

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE TARAPACÁ A LIMA



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1914

CAPITULO IV

Batalla de Tacna. Asalto de Arica.

- I.—El mando del ejército despues de la muerte de Sotomayor.
- II.—Llegada de la 5.^a division boliviana a Tacna i despues de Campero.
- III.—Vacilaciones de Campero. El Campo de la Alianza.
- IV.—Preliminares de la batalla.
- V.—Los ejércitos Perú-bolivianos en el Campo de la Alianza.
- VI.—Batalla de Tacna.
- VII.—Vergara i la batalla de Tacna.
- VIII.—La plaza de Arica i sus defensores.
- IX.—Preliminares del ataque.
- X.—El Coronel Lagos.
- XI.—Asalto de Arica.
- XII.—Fin de la campaña del departamento de Moquegua.

I

La muerte de Sotomayor suscitó el gravísimo problema de saber quien tendria la direccion superior de la guerra en el teatro de operaciones. El Jeneral Baquedano no inspiraba la suficiente confianza. Cuando llegó el caso de designar el sucesor de Sotomayor los votos del ministerio se dividieron. El mas indicado era Vergara, pero se le suponía demasiado afecto a la candidatura

El Gobierno
i el mando del
Ejército.

de Santa Maria, como lo era en realidad. Por otra parte provocaba objeciones de órden personal. Al Presidente no se le ocultaba la diferencia de carácter i procedimientos de Sotomayor i de Vergara: reposado aquel, impulsivo éste; paciente el primero, ardoroso el segundo; tímido en las concepciones militares Sotomayor, audaz Vergara.

No es de estrañar, pues, que cuando llegó la noticia de la muerte de Sotomayor i Santa Maria propuso al Gabinete que delegase en Vergara los poderes de aquel, se resistiera i adoptase en transaccion un acuerdo anodino, el confiar la direccion jeneral de la campaña a un triunvirato formado del Jeneral en Jefe, de Vergara i del Jefe de Estado Mayor. La resolucion se comunicó por telégrafo así:

◀Triunvirato
militar.

«A Lynch. Diga al Jeneral Baquedano que siga adelante las operaciones convenidas con el Ministro, poniéndose de acuerdo en todo con los coroneles Vergara i Velásquez.»

La órden era de lo mas peregrina, porque precisamente lo que se requería en ese momento era unidad de accion i de responsabilidad.

El Jeneral Baquedano, instigado probablemente por sus consejeros resolvió no cumplirla i proseguir las operaciones de acuerdo solamente con el Jefe del Estado Mayor. Vergara recibió en Ite el telegrama ministerial que le fué enviado por Lynch en un buque despachado con ese objeto i acto continuo se trasladó a las Yaras, donde estaban Baquedano i Velásquez.

Baquedano tenia la leccion aprendida. Recibió a Vergara con mas afabilidad que de ordinario,

Baquedano se niega a compartir con Vergara el mando militar.

paseándose con ajitados trancos i cada vez que éste le insinuaba la resolucion gubernativa, el Jeneral lo interrumpia en su lenguaje entrecortado.

Pobre Rafael! Pobre Rafael!: mui sentido! mui sentido! Se referia a don Rafael Sotomayor.

Pobre Rafael!
Pobre Rafael!

Todos amigos, agregaba: todos de *acuerdo*; ¿no es así? I como Vergara le contestara asintiendo, el Jeneral repetia: *Todos de acuerdo!* con lo cual daba por cumplida aquella parte de la órden de proceder de *acuerdo* con Vergara.

La conversacion no salió de ese círculo i Vergara tuvo que conformarse con lo irremediable. No habia tiempo de comunicarse con Santiago.

Vergara ha relatado pálidamente estos incidentes, sin ocultar su opinion adversa a la resolucion que le favorecia.

«Me pareció absurda esta medida i contraria a la unidad de accion i de voluntad que es la base de todo buen réjimen en un ejército.»

Sobre la entrevista con Baquedano, cuenta Vergara:

«Tan luego como cambiamos los saludos i preguntas de estilo me invitó el Jeneral a pasearnos por el corredor de la casa que habitaba i con gran disimulo principió a contarme la grande impresion que habia causado en Santiago la muerte de Sotomayor, pero que el Gobierno tenia mucha confianza en el ejército i en que se llevaria adelante su plan que ya lo tenia convenido con el Ministro marchando *de acuerdo con todos*, con *mucha union*, mucha armonia, de acuerdo con Velásquez, con Vergara, exclamando en seguida: *qué tontera! como si no fuéramos todos unos. ¿No es verdad?*

Relacion de
Vergara.

«Yo me refí mui injénuamente de la astucia para eludir la órden del Gobierno i le contesté con sano corazon: Si, Jeneral.

Nos encontramos felizmente en la mas perfecta union i espero encontrarme en todo de acuerdo con usted, porque sé que se me permitirá aprovechar todo el poder de nuestra caballeria i que no me dejará estar ocioso mientras quede un enemigo en armas. Continuamos charlando festivamente largo rato i despues me retiré a mi campamento celebrando la zorreria del Jeneral i contento de tener un medio de exigir que se me dejara una cierta latitud en la direccion de mi tropa, ya que por mi parte manifestaba la voluntad de no aprovecharme de la injerencia que me daba el Gobierno en la direccion de todo.»

Afianzamiento
de la autoridad
militar.

Este fué el primer paso en el camino del afianzamiento de la autoridad militar en la direccion del ejército. Baquedano i Velásquez solos se ocuparán en adelante de ultimar los preparativos de la gran campaña que tocaba a su fin.

II

Hasta principios de abril la seccion peruana del ejército de Moquegua habia estado en Arica a cargo de Montero i la division boliviana en Tacna, mandada por Camacho. Esta separacion habia evitado que surjera entre los aliados la cuestion de la primacia del mando, pero desde que se reunieron nació la diverjencia que era mui peligrosa, porque afectaba a la alianza. Formaba parte de las estipulaciones acordadas entre los gobiernos, para dar cumplimiento al Tratado Secreto que el mando de ámbos ejércitos lo ejerceria el Presidente de cualquiera de los dos paises que estuviese en

Vacio del
«Tratado secreto»
sobre la
prioridad del
mando.

el teatro de operaciones, pero no se había previsto quien debía asumirlo a falta de ellos.

Camacho se sometió a Montero de mala gana, a rechina dientes, mientras recibía instrucciones del Presidente de su país a quien consultó. Campero le ordenó obedecer al Jefe peruano mientras tanto, ofreciéndole estudiar el caso de acuerdo con el Ministro del Perú en Bolivia, que lo era ahora don J. Enrique Bustamante i Salazar.

Allanada esta dificultad apareció otra mas grave. Montero tenía instrucciones de mantenerse a la defensiva cubriendo a Tacna, i por consiguiente a Arica que quedaba a su espalda, i Camacho, que conocia la quebrada de Sama por haberla visitado un año ántes por encargo de Daza, sostenia que convenia apoderarse de ella ántes que la tomaran los chilenos i librar allí la batalla decisiva. (1)

Camacho i los principales jefes bolivianos patrocinaban este plan táctico con mucha enerjia i eran contradichos por la gran mayoría de los del Perú que opinaban como Montero, orijinándose con este motivo un desacuerdo que afectaba la cordialidad de los ejércitos i la unidad de accion del mando superior. Camacho alegaba que Tacna se defendia lo mismo desde Sama que desde un sitio cercano a la poblacion; que aquí el campamento tendria agua i leña, no así en cualquier lugar intermedio, donde seria indispensable esperar al

Diverjencia
de Montero
i Camacho.

(1) Las instrucciones del Gobierno de Lima prescribian así textualmente: «A Montero: 1.º la defensiva absoluta de Tacna i Arica; 2.º la defensiva-ofensiva de las alturas de Moquegua.» Este segundo punto se referia a la ocupacion de la cuesta de los Anjeles que habia sido cumplida.

enemigo para ahorrar a la poblacion de Tacna un combate a sus puertas; que en caso de revers era fácil la retirada de Sama a Bolivia i se evitaba el peligro de que el agresor en vez de marchar derechamente contra Tacna oblicuase a Calana donde podria desviar el curso del Caplina i dejar a la poblacion de Tacna i al ejército que la defendia entregados a los horrores de la sed. A estas razones oponia Montero sus instrucciones que eran terminantes.

Junta de
Guerra para re-
solver la diver-
jencia.

Como la diverjencia asumiera caractéres ágrios se celebró una Junta de Guerra con la concurrencia de los principales jefes de ámbos ejércitos en que no se avanzó nada en el sentido de solucionar la dificultad porque los peruanos i bolivianos se mantuvieron firmes en las opiniones emitidas. Lo único que esa Junta acordó, que puede estimarse como manifestacion de su deseo de procurar la concordia, fué enviar a Sama una comision de su seno a estudiar la diverjencia en el terreno, la cual tampoco consiguió ponerse de acuerdo. Entónces Camacho volvió a escribir a Campero preguntándole si su subordinacion al Jefe del Perú debía llegar hasta el extremo de marchar derechamente a la derrota, como sucederia si la batalla no se libraba en la vecindad de la quebrada de Sama. I como era hombre obstinado, junto con despachar el propio que llevaba la carta, ordenó a la division boliviana estar lista para marchar a Sama al primer aviso, lo cual casi asumia los caractéres de una insubordinacion.

La carta de Camacho cayó como una bomba en el palacio de La Paz. Campero vió en peligro la

alianza, i luego al punto conferenció con el Ministro del Perú i con su Secretario Jeneral quienes le aconsejaron que sin perder momentos se marchase a Tacna a restablecer la armonia. Campero solicitó del Ministro peruano que le acompañara i, en efecto, al siguiente dia ámbos tomaban el camino del Tacora, en medio del asombro i variados comentarios de los vecinos de La Paz, sorprendidos con la noticia del repentino viaje. (2)

Campero
viene a Tacna
a dirimir la di-
verjencia.

Esto ocurría el 14 de abril. El dia anterior habia salido de la misma ciudad para el teatro de la guerra aquella 5^a division, que Campero levantara en el sur de su país, cuya marcha al litoral de Antofagasta se habia anunciado muchas veces durante el Gobierno de Daza sin poder hacerlo jamas por falta de recursos. Se recordará que esa division se vió envuelta en el pronunciamiento de los Coro-

(2) El Ministro Bustamante i Salazar refirió a Piérola estos incidentes diciéndole que al llegar él a Tacna en compañía de Campero, Montero se habia manifestado mui sorprendido del viaje de ámbos i le habia pedido la esplicacion de él. «Contestéle, dice, manifestándole que en vista de las cartas que el Coronel Camacho dirijia al señor Jeneral Campero comunicándole el completo desacuerdo de opinion en qué respecto al plan de batalla se encontraba con el Jeneral en Jefe del ejército aliado, consultando si en efecto se hallaba tan completamente a las órdenes de éste que debiera obedecerlas, aun conociendo que ellas llevaban al ejército que le estaba encomendado a un total desastre, i dejando ver mui claro su intencion de obrar en un caso dado cediendo a sus propias inspiraciones, temí que así dispuesto el Coronel Camacho, tal desacuerdo pudiera traer en pos de sí la pérdida de la batalla i lo que habria, sido mucho mas grave i trascendental la ruptura de la alianza, por lo que no encontrando otra manera de conjurar este peligro que la venida del Jeneral Campero, le supliqué encarecidamente adoptara este partido, consiguiendo que cediera a mis instancias con la condicion de que yo lo acompañara.»

neles Silva i Guachalla, a consecuencia de lo cual fué preciso reorganizarla. La mandaba ahora el jeneral don Claudio Acosta i se componia de tres cuerpos de infanteria, el Tarija, formado en la provincia de su nombre; el Chorolque, en la provincia de Chichas, i el Grau, en Cochabamba, i ademas un escuadron de caballeria mandado por el Comandante Ballivian, organizado en la Paz. La division ascendia a 1,600 hombres. Ingresó al ejército aliado de Tacna a principios de la segunda quincena de abril. Con ella la fraccion boliviana de ese ejército elevó su efectivo a 5,000 hombres.

Campero
en
Tacna.

Campero i Bustamante salidos el 14 de La Paz, llegaron en la media noche del 18 a Tacna, tan oportunamente que si tardan mui poco mas habrian encontrado que la division boliviana iba en marcha a Sama. Al siguiente dia, a la hora de la diana, las bandas de los cuerpos fueron a saludar en su alojamiento al Presidente boliviano. Montero le hizo entrega solemne del mando i aquel nombró Jefe de Estado Mayor del ejército aliado, cargo que no existia hasta entónces, a un jeneral anciano que habia peleado en Yungai i sufrido las persecuciones de Daza. Se llamaba don Juan José Pérez. Este distinguido oficial sucumbió poco despues a consecuencia de heridas recibidas en la batalla de Tacna. Con el solo hecho de haber una voluntad no discutida cesaron las diverjencias i volvió a reinar la armonia.

«Puedo decir, ha escrito Campero, que la alianza no existia sino en el nombre u oficialmente, pero no en el hecho. Yo logré restablecerla haciendo cambiar por completo el aspecto que hasta entónces habian tenido las cosas.»

La disputa promovida por lo que se llamaba el «plan del Coronel Camacho» era una discusión teórica, que no se podía llevar a la práctica porque el ejército aliado carecía de elementos de movilidad para llegar a Sama rápidamente, como habría sido necesario hacerlo, porque el chileno ya había empezado su movilización. Esos hombres del desierto no comprendían lo que requiere una lucha que se desarrolla en él con el pesado armamento moderno.

Cuando intentaron avanzar a Sama no lo pudieron, revelándose así la puerilidad del desacuerdo que había tenido tan a mal traer sus relaciones.

Puerilidad
de la
divergencia.

III

El compañero de Campero en su viaje de La Paz a Tacna, el Ministro Bustamante i Salazar, juzgaba así al Presidente de Bolivia:

«Es un hombre sencillo, leal, i sinceramente deseoso de la unificación de nuestros dos países.»

Juicio del
Ministro del
Perú sobre
Campero.

Este juicio es exacto. Las informaciones reservadas de los diplomáticos peruanos saben a los despachos de los embajadores de Venecia en el Renacimiento, que han sido tan útiles a la historia. El buen diplomático peruano llevaba al cinto la espada florentina. No se comprendió—empleo deliberadamente el pretérito—otra diplomacia que la de la duplicidad insinuante i comunicativa. Esto era lo que enfurecía a Bolívar i desesperaba a Sucre.

Esta vez Bustamante i Salazar calificaba bien a Campero: hombre bueno, de espíritu irresoluto. Colocado enfrente del problema suscitado por Camacho, Campero quiso contemporizar, sin ofender a nadie, i resolvió examinar la cuestion en el terreno, yendo a Sama, no con algunas personas de su confianza, sino con todo el ejército, a via de prueba, lo cual, aunque parezca inverosímil, está confirmado por él mismo.

«Subsistia, dice, la diverjencia de opiniones respecto al plan de accion entre los dos jefes del ejército aliado, el Jeneral Montero i el Coronel Camacho. Para obrar con acierto me era necesario tomar determinacion fija, lo que no me era posible hacer sin examinar las cosas personalmente. Decidí pues, poner en movimiento el ejército i el 24 de abril se dió orden de marcha para el dia siguiente por el camino de Sama.»

Campero resuelve ir a Sama con todo el ejército i no puede hacerlo.

Al punto se pusieron de manifiesto las dificultades de la movilizacion. El ejército no podia emprender la marcha, porque carecia de medios de transporte. Hubo que esperar algunos dias, hacer requisicion de mulas i asnos, adquirir carretas, etc. Por fin los batallones salieron de Tacna i acamparon a legua i media del valle del Caplina; pero tampoco pudieron permanecer allí, porque carecian de agua al punto que era preciso llevar diariamente las bestias a beber al rio. Entretanto el parque no podia salir de Tacna. Con esa experiencia Campero reunió a Montero i a Camacho i les manifestó que lo sucedido probaba la sinrazon de su diverjencia. Con el asentimiento de ámbos rehizo el camino andado i acampó en la venedad de esa ciudad en una posicion antimilitar lo que lo obligó a mudarse de nuevo

tres dias despues i volver al punto que acababa de desalojar a legua i media de Tacna. En los dias trascurridos entre un movimiento i otro se habia organizado a medias un servicio de Intendencia. Diríase que el ejército aliado estaba en maniobras i no al frente del enemigo. Es el mismo Campero quien ha referido estos curiosos incidentes. Esto ocurría en los primeros dias de mayo. El 5 de ese mes Campero tomó una resolucion rarísima. En la órden jeneral de ese dia anunció que delegaba el mando en Montero i él se retiraba a Bolivia a instalar la Convencion encargada de hacer la eleccion presidencial. No habia trascurrido un mes desde que habia tenido que salir precipitadamente de la Paz, para evitar la ruptura de la alianza i ahora pretendia provocar la misma situacion. ¿A qué obedecia tan estraña medida? No era a miedo, porque Campero era hombre de honor. ¿Pero tenia en el mismo grado valor moral? ¿Poseia la entereza que arrostra las responsabilidades? Fué preciso que el Ministro del Perú lo disuadiera del paso que intentaba dar.

Campero
resuelve
volverse a
Bolivia.

Despues de los movimientos que he descrito, el ejército aliado acampó en un desierto contíguo a Tacna. Campero se echó a estudiar las vecindades buscando el sitio definitivo para aguardar al enemigo. Su actitud tenia que ser *defensiva* por falta de movilidad i como tal necesitaba encontrar una posicion fuerte, segura, que anulara la superioridad de la caballeria contraria i esto lo consiguió plenamente elijiendo el terreno en que se libró la batalla de Tacna. El ejército se trasladó allí a

mediados de mayo (el 16), i ostentosamente se le bautizó con el nombre de Campo de la Alianza.

El «Campo de
la Alianza.»

Queda este sitio célebre a distancia de pocos kilómetros de Tacna, en plena pampa, ubicado de oriente a poniente, entre la ribera medanosa que conduce a Arica i la empinada cordillera, de cuyos contrafuertes lo separa una quebrada por donde pasa el camino que conduce a Tacna. El punto mismo ocupado por los aliados era una meseta prominente, i tiene en su costado norte una arista o cortina donde se podían desplegar, sin ser vistas, las líneas de infantería. Al frente de ella se extiende una llanura cubierta por el fuego de la cortina, o como la llama Campero un glacis, el cual tenía que ser atravesado por el atacante a pecho descubierto. Como el terreno es ondulado, en la espalda de la arista se establecieron las reservas i la caballería peruano-boliviana. En ámbos flancos de la histórica meseta hai tajos o quebradas bastante profundas que facilitan la defensa de sus estremidades laterales, por estar cubiertas con un manto de arena que hacia difícil el tránsito para la infantería, mucho mas para las piezas de artillería i los carros de municiones i de equipo. Este campo desolado, solemne por su desnuda grandeza, testigo mudo del drama en que se iba a jugar la suerte de tres naciones, lo ha cubierto la naturaleza con una mortaja amarillenta i calcinada. La humedad de las noches endurece el suelo salino superficialmente, i al pisarlo el caminante se hunde en la arena hasta cerca de un pié. Ese era el glacis, el penoso glacis, que los chilenos tuvieron que atravesar a pecho descubierto bajo los fuegos enemigos para acercarse

a esa cortina en elevacion defendida por un ejército con corta diferencia tan numeroso como él. Con razon Campero calificaba así el Campo de la Alianza:

«Bajo el punto de vista estratéjico la posicion era favorable i satisfacía a las prescripciones del arte militar.»

Sin poseer fortificaciones artificiales, de hecho las tenia construidas por la naturaleza, i Campero las completó con disposiciones atinadas. Las ondulaciones del suelo fueron defendidas con fosos, de modo de convertir cada arruga del terreno en una posicion defensiva, i se proveyó a cada soldado de un saco vacio para que lo rellenara con arena i le sirviera de parapeto para disparar tendido en el suelo. El terreno fué estudiado tácticamente, las distancias medidas para el tiro de las diferentes armas i se colocaron señales sucesivas de modo que los infantes i artilleros pudieran graduar sus alzas a medida que el enemigo avanzara. Durante varios dias el ejército aliado evolucionó en el campo ensayando la manera de defenderlo por todos sus flancos. El Jefe de Estado Mayor del ejército peruano ha dicho a este respecto:

Fortaleza
de la
posicion.

«Todos los dias se hacian ejercicios suponiendo que el enemigo nos atacara por la derecha, por la izquierda, o por el centro, i se habia convenido que en esa posicion esperaríamos el ataque, aumentando sus ventajas con una fortificacion pasajera para lo que a cada soldado se habia entregado un saco.»

Estudio
táctico del
campamento.

La fortificacion pasajera a que se refiere esta cita eran los reductos formados con sacos de arena protegidos por la artilleria, los que eran independientes

de la fortificación defensiva de cada tirador. Había cuatro reductos de esa clase defendiendo las piezas i las ametralladoras, situadas en sitios prominentes, que dominaban el estenso glacis del frente, pero el principal era el de la derecha o sea del oriente, donde se colocó la artillería boliviana con cinco cañones i dos ametralladoras. Esta era una construcción en regla hecha por un ingeniero extranjero.

Una sábana de arena separaba este campo del valle del Caplina en cuyo seno verde i florido se levanta como una flor tropical la ciudad de Tacna: caserío de construcción colonial cuya vida somnolienta iba a turbar el estrépito del formidable choque.

Mientras el ejército aliado se adiestraba en las maniobras del campo, el chileno hacia sus últimos aprestos en el pintoresco campamento de las Yaras.

El 22 de mayo Baquedano hizo un reconocimiento sobre el campo Perú-boliviano, que he de referir en breve, i Campero dedujo por la inclinación de las tropas enemigas que el ataque principal sería sobre su extrema izquierda, i entonces ordenó que su ejército se adiestrase para rechazarlo por ese lado. La orden jeneral del ejército aliado del 24 de mayo dice así:

«El ejercicio del día de hoy tiene por objeto formar la línea de batalla por la izquierda.»

No se equivocó Campero. La extrema izquierda fué la que atacó la división de Amengual, que soportó lo mas récio del fuego.

Diffícilmente se puede concebir una posición mas fuerte que la del ejército aliado. Poderosa por la naturaleza, por el trabajo del hombre, i por el estudio minucioso del terreno. El atacante tenía que pasar un largo trecho bajo los fuegos de la artillería e infantería ántes de asaltar las líneas invisibles ocultas detras de la cortina que cubria el frente a guisa de parapeto.

Posición
inespugnable.

«Ocupando nosotros, ha dicho Campero, la cima de una meseta con una ceja bastante pronunciada por delante i con esplanadas o glacis al frente del enemigo i a nuestra retaguardia, nuestras dos líneas de batalla i aun las reservas eran invisibles para el enemigo i permanecieron así hasta que se encarnizó el combate i nuestras tropas salieron de sus posiciones.»

Era tal la superioridad de la posición de los aliados que los jenerales peruano-bolivianos no se explicaron el rápido i completo triunfo del adversario sino suponiéndole una enorme desproporción numérica. A juicio de ellos las excelentes posiciones i su enérgica defensa fueron sofocadas por el número i nada mas que por él. Esta afirmación es inexacta. El efectivo del ejército chileno en Tacna fué de 13,500 hombres; el del enemigo mas de 12,000. La diferencia numérica de ámbos ejércitos no debía ser superior a 1,000 hombres en favor del chileno. (3)

Dejemos a los contendores separados por el desierto de seis a siete leguas que hai entre el cauce del Sama i el Campo de la Alianza.

(3) En los *papeles del Jeneral Velásquez* se encuentra el siguiente cuadro firmado por él, que dice así:

IV

Dice Vicuña Mackenna que debió saberlo por Baquedano, a quien consultó ántes de escribir, que Sotomayor una hora ántes de su muerte habia dispuesto que no se librara la batalla sin efectuar

Mayo 22.
Baquedano
reconoce el
«Campo de la
Alianza.»

«Fuerza chilena que venció en Tacna.»

<i>Del ejército</i>		<i>Guardia nacional</i>	
Rejimiento de artillería N.º 2	692	Atacama	623
Granaderos a caballo	384	Naval	559
Valparaiso (Guardia Municipal)	335	Esmeralda	1,019
Rejimiento 2.º de línea	650	Chillan	500
„ Santiago de línea	884		
„ infantería o artille- ría de Marina	634	Chacabuco	512
Carabineros de Búlnes	224	Coquimbo	500
Rejimiento Zapadores	886	Lautaro	904
Cuerpo de Pontoneros	119	Cazadores del desierto..	220
	4,808		4,837

Hicieron fuego: 9,645.

Reserva.

Buin	885
3.º de línea	1,053
4.º de línea	941
Búlnes	400
	3,279

Cazadores a caballo i Carabineros N.º 2, entraron en la 4.ª division.

El resto de Cazadores del desierto quedó en Yaras.

Apuntes de cartera del Coronel Velásquez.»

(firmado.—*Velásquez.*)

préviamente un reconocimiento del campo enemigo. Despachado a Ite el féretro con el cadáver del Ministro, nada impedía al Jeneral ejecutar lo convenido. La obra de preparacion que el Ministro se habia impuesto estaba cumplida. El parque, las municiones, los víveres, los odres para el agua se encontraban ahí, i ademas las carretas i mulas para trasportarlos. Baquedano, que era de los impacientes, quiso lanzarse sobre las líneas enemigas omitiendo esa precaucion, i fué preciso que lo disuadiese de su intento el Jefe del Estado Mayor.

«Este caballero, escribia Velásquez en carta familiar, refiriéndose al Jeneral en Jefe, se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario.»

Esta operacion era, mas que necesaria, indispensable para formarse idea siquiera superficial del terreno i oponer ese lijero conocimiento al estudio prolijo que el enemigo habia hecho de él. Lo que

Total 12,924.

Agregándole los 600 ó 700 hombres de Cazadores i Carabineros N.º 2 da el total de 13,524.

El ejército Perú-boliviano tenia, aceptando el testimonio muy sospechoso del Coronel Velarde jefe del Estado Mayor peruano, inclinado siempre a disminuir el efectivo de sus tropas, 6,393 de infanteria i caballeria sin contar los artilleros que servian seis piezas i tres ametralladoras.

El boliviano, segun un estado oficial del 15 de mayo, contaba con un personal de 5,150 de jeneral a soldado. (Véase Vicuña Mackenna. *Campaña de Tacna i Arica*, tomo 1.º páj. 842.)

Sumando las dos cifras se tiene un total de 11,743 i dado el orijen de los datos respecto del ejército del Perú se puede asegurar que el ejército aliado tenia el personal que indico en el testo.

interesaba a Velásquez sobre todo era medir el alcance de la artillería contraria.

El reconocimiento se verificó el 22 de mayo. Concurrieron a él todas las autoridades superiores del ejército, el Comandante Salvo con 2 piezas de artillería, i unos 1,000 hombres entre caballería e infantes montados. Estaban presentes los Jefes divisionarios, los Comandantes de cuerpos, 200 oficiales en total, entre ellos Vergara i el Coronel Lagos. Vergara con una parte de la caballería penetró lo bastante por el costado oriental a la derecha de la posición de los aliados, para darse cuenta de la topografía del terreno en esa sección, i Velásquez hizo iguales observaciones en el extremo opuesto. Salvo disparó sus piezas de campaña i la artillería contraria le contestó con sus cañones de menor alcance. ¿Fué advertencia del enemigo o hecho casual? No sabría decirlo, pero es lo cierto que después del combate de Tacna se creyó entre los chilenos que los aliados i especialmente los Jefes de la artillería Krupp habían acertado intencionalmente sus disparos haciendo fuego a media carga.

Planes
diferentes de
Vergara
i Velásquez.

Después de esa ligera observación del terreno las opiniones directivas se pronunciaron en opuesto sentido sobre el plan de batalla. Vergara ahora, como siempre, tenía una concepción estratégica más vasta que el Cuartel Jeneral. En vez de atacar de frente fiando el éxito al esfuerzo del corazón i del brazo, prodigando la heroica sangre del asaltante, i permitiendo a los aliados retirarse por el desierto de su retaguardia o rehacerse en la quebrada de Tacna, quería que o todo el ejército o

una parte considerable de él, se inclinase hácia el oriente por la derecha enemiga i le tomase la retaguardia, miéntras la caballeria por medio de un avance resuelto ocuparia el pueblo de Calana, situado en el valle del Caplina, desviaria el rio i condenaria a la sed al ejército de Campero i a la ciudad de Tacna, que no tenia otro punto de donde proporcionarse agua. No se habrá olvidado que esta opinion de Vergara era una de las previsiones en que fundaba Camacho su exigencia para avanzar el campamento al rio Sama. No hai duda que si tal plan se realiza Campero habria tenido que cambiar súbitamente su formacion de norte a sur en vez de oriente a poniente i en caso que los chilenos le tomasen la retaguardia su ejercito habria caido todo o la mayor parte prisionero.

Razones
de
Vergara.

El Coronel Velásquez, que era la cabeza directiva de la nueva superioridad militar, objetaba ese plan diciéndo que seria imposible hacer en formacion ordenada un movimiento de flanco con todo el ejército por los pesados médanos del oriente, i mas imposible todavia hacer marchar armónicamente las piezas de la artilleria, los carros de municiones, las carretas con víveres, las mulas cargadas con los odres con agua, etc. Si la formacion se desorganizaba por cualquier causa, si la artilleria se atascaba en los arenales muertos, si las carretas no podian salir del terreno blando i pesado, el movimiento envolvente se frustraba i la desorganizacion se producía enfrente del enemigo. Esto en el caso que el movimiento fuera ejecutado por todo el ejército. En el supuesto de que lo emprendiera una division temia que se presentara el mismo inconveniente.

Razones
de
Velásquez.

niente, i ademas el Jefe de Estado Mayor debió tener presente lo sucedido a todos los núcleos que se habian desprendido de la mirada de la direccion superior, ya sea en Mollendo, ya en Moquegua, i en vista de esos recuerdos, debió decirse que el plan del hábil Jefe de la caballeria era mas completo, pero mas inseguro, i que si el sacrificio de sangre era doloroso, importaba ménos que poner en peligro la victoria.

¿Cómo pensaba
Baquedano?

Baquedano pensaba como el Coronel Velásquez. Viejo soldado de la campaña de 1838, no temia que el soldado peruano o boliviano se rehiciera despues de la derrota. Dominaba tambien al Jeneral en Jefe la idea de que el soldado chileno desarrolla su poderosa fuerza en el ataque impulsivo i entusiasta, i que jamas la potencia de la raza se manifiesta con mas incontrastable vigor como cuando marcha al asalto de poderosas líneas, sabiendo que no tiene retirada. Baquedano era hombre de accion, no de combinaciones. Se oponia instintivamente a las de Vergara; primero por ser algo complicadas, i luego por ser de un civil, porque su orgullo profesional rechazaba que un ciudadano pretendiera gobernar a los militares en el campo de batalla.

El desacuerdo del plan trascendió a algunos miembros del ejército, i el debate sobre ámbos proyectos ha quedado abierto en la historia hasta hoy. (4)

(4) El jeneral don Salvador Vergara hijo del ilustre protagonista de estos hechos, publicó en *El Mercurio* de Santiago (números correspondientes al 26 i 27 de mayo de 1912) dos artículos notables intitulados *La batalla de Tacna*, que son sin duda lo mejor que se

Resuelta por el Jeneral Baquedano la forma del ataque, dispuso el 24 de mayo que los rejimientos mas sólidos, el N.º 1 o Buin, el 3.º, 4.º i el batallón Búlnes formasen una division de reserva que confió al Coronel Muñoz, quitándole, al efecto, el mando de la 2.ª que habia tenido hasta ese momento, i designó como Jefe de ésta al Coronel Barceló. Ademas dispuso que al siguiente dia 25 de mayo, a las 9 A. M., se emprendiese la marcha contra el enemigo en dos jornadas. La primera noche acamparia en un punto llamado Quebrada Honda, tajo horizontal a medio camino de los dos campamentos. Al efecto, envió adelante a ese lugar 60 mulas cargadas con barriles con agua.

Los cuerpos debian de marchar en este órden:

Adelante de la vanguardia el Comandante Búlnes con su escuadron, sirviendo de antenas al ejército.

Inmediatamente despues la 1.ª division de Amengual.

Detras de ella los Pontoneros, la Artilleria, 78 carros con municiones, agua, víveres i 300 mulas cargadas.

En pos las divisiones 2.ª de Barceló; 3.ª de Amunátegui; 4.ª de Barboza i la Reserva de Muñoz.

El grueso de la caballeria quedó en Sama hasta la noche para aprovechar que las bestias bebiesen i forrajeasen un dia mas.

ha escrito sobre esta accion de guerra en los que renueva la polémica que suscitó en la época la direccion del combate, sosteniendo las ideas de su padre. Estos articulos son la respuesta de Vergara a otro que inserta el *Memorial del Estado Mayor*, cuaderno V, año VII, tambien de 1912—suscrito por el sarjento mayor del ejército aleman, al servicio de Chile, don Victor von Hartrott.

Mayo 25. Orden de marcha de los chilenos.

Baquedano
disuelve de he-
cho la Coman-
dancia Jeneral
de Caballeria.

Una medida gruesa de consecuencias adoptada ese dia por el Cuartel General, fué suprimir de hecho el cargo de Comandante Jeneral de Caballeria que desempeñaba Vergara; diseminando esa arma en secciones i entregándola a distintos jefes. Los Cazadores i los Carabineros de Yungai N.º 2 fueron incorporados en la division de Barboza, quedando dependientes de éste. El Jeneral en Jefe se reservó el mando directo de los Carabineros de Búlnes. El único cuerpo que no tuvo destino especial fueron los Granaderos, mandados por Yávar.

Es mui difícil para el que esto escribe, hermano del Comandante Búlnes, juzgar este hecho con la imparcialidad que la historia requiere. Vergara lo consideró como una burla hecha a sus mas lejitimas ambiciones, i de ahí dató la enemistad que lo separó en adelante de Baquedano i de Velásquez. Ocurria esto al dia siguiente que el nombramiento del Gobierno, que le otorgaba facultades de mando, habia sido tambien burlado por el Jeneral en Jefe.

La medida del Cuartel Jeneral era la revancha del principio militar contra la intromision civil.

Oposicion de
los militares a
Vergara.

Como bien lo previó Sotomayor, al estender el nombramiento de Vergara para el mando de la caballeria, el ejército lo recibió con poco agrado porque si aceptaba la intervencion del Ministro en aquella parte de la direccion superior que no se rozaba con el mando de las armas, se resistia a soportarlo en el momento de la accion, que es el premio i el honor de su carrera. Doi la esplicacion de lo sucedido sin pronunciarme en un sentido ni en otro. Lo que puedo decir en favor de Vergara es que habiendo desempeñado mui poco tiempo despues el puesto

de Ministro de la Guerra en campaña, con plenitud de mando, no hizo nada en contra de los que le habian irrogado lo que se calificaba como una ofensa. En su alma levantada no se anidaba la venganza. Aunque no haya querido reconocerlo, como se verá mas adelante, esto fué lo que motivó su desazon i su retirada repentina del campo de operaciones despues de la batalla.

Otra medida de última hora del Jeneral Baquedano fué organizar una gran Reserva.

En la batalla de Tacna hubo lujo de reservas, mas de las que prudentemente correspondian al número de combatientes. Se sustrajo de la línea de operaciones un pequeño ejército de 3,279 hombres formado con los cuerpos mas veteranos, dejando la tropa de combate en diez mil, i miéntas éstos luchaban denodadamente i derramaban mucha sangre, esa gran fraccion permaneció inmóvil en la retaguardia.

Intervencion del Presidente en la parte táctica de la batalla.

Baquedano cedió en este punto a las recomendaciones de Pinto quien habia escrito a Sotomayor que se cuidase de organizar una fuerte reserva, i como a él, a Baquedano i a Velásquez.

Velásquez, que es el verdadero autor del plan de batalla de Tacna, tenia en su poder una carta del Presidente en que decia:

«Abril 27. Si hai batalla es preciso darla con una buena reserva.»

Exeso de reservas.

Lo que digo de las reservas se aplica a otro punto que tuvo gran influencia en la batalla: la colocacion de la artilleria.

Es sabido que la eficacia del tiro guarda relación con la distancia. En Tacna se hizo un cargo a la artillería por haberse situado demasiado lejos, diciéndose que así neutralizó el efecto de sus disparos, i que, pudiendo abrir paso a la infantería, se colocó de modo de estar protegida por ella.

También sobre ese punto esencialmente técnico se encuentra la misma influencia. Pinto le había escrito a Velásquez.

La Artillería
detrás de la
Infantería.

«Creo que ganaremos la batalla con seguridad, si conseguimos dar a nuestra artillería buenas posiciones *i defenderla bien con la infantería.*»

El 25 de mayo, a la hora indicada en la orden jeneral, se puso en marcha el ejército chileno en la forma ya conocida.

La marcha al
«Campo de la
Alianza.»

El terreno era pesado. Los soldados cargados con el rifle, las municiones, el rollo, que era el abrigo de la noche, marchaban con dificultad, hundiéndose en la arena, lo que hacía muy difícil mantener la unidad estricta en la marcha, sobre todo en la sección de artillería, i del parque que se atrasaron. Las mulas no podían sacar los carros con agua de los arenales, a pesar del esfuerzo de los soldados que las ayudaban empujando las ruedas, i lo mismo sucedió a las que conducían el parque. Una correspondencia de un testigo presencial decía:

«Los carros conductores de agua, municiones i víveres quedaron muy atrás, a causa de lo pesado del camino que, como hemos dicho, cuando no era pedregoso i cortado por zanjas se convertía en estensos médanos. Además las mulas habían trabajado todo el día e inútiles fueron los esfuerzos desplegados por el Comandante de bagajes, señor Bascuñan (Fran-

cisco) i Capitan Manuel Rodríguez *que sólo consiguieron traer en la noche al campamento cierta cantidad de barriles de agua a lomo de mula.*»

A las 6 de la tarde el ejército se detuvo en Quebrada Honda donde pernoctó, rodeado de todas las precauciones de rigor; grandes guardias; centinelas alerteando no con la voz sino golpeando sus cartucheras para no hacer ruido. Dejémosle aquí un momento para referir las estrañas novedades ocurridas en el campo contrario ese 25 de mayo, precursor de la gran jornada que resolvió la campaña de Moquegua.

En Quebrada Honda.

Campero amaneció ese dia dominado por un escrúpulo constitucional i renunció el mando del ejército. Segun las disposiciones gubernativas adoptadas en Bolivia, el 25 de mayo debía reunirse la Convencion, encargada de elejir Presidente, con lo cual él cesaba de serlo i como era en virtud de ese carácter que tenia el mando en Jefe del ejército aliado, Campero se dijo que su autoridad concluia, i, en su virtud, espidió una orden del dia avisando que delegaba el mando en Jefe en Montero, i en caso de muerte de éste en Camacho.

Campero quiere irse a Bolivia en visperas de la batalla.

Aquí es del caso volver a preguntarse: ¿era temor de la responsabilidad? Camacho llegó a disgustarse de la actitud de Campero, encontrando que no era cosa baladí ni de juego cambiar el mando en jefe de un ejército misto en visperas de la batalla.

«El Coronel Camacho, escribió Campero refiriendo este incidente, habia tenido la peregrina ocurrencia que la transmitió tambien al Jeneral Montero *de imponerme que continuara con el mando del ejército, ordenándomelo así en uso de*

las mismas facultades que yo acababa de conferirle en la orden jeneral aludida.»

Los odres con agua tomados por una avanzada peruana.

Ese 25 de mayo fué un día lleno de novedades. Los arrieros chilenos enviados adelante el 24 con 60 mulas con odres a esperar el ejército en Quebrada Honda se pasaron de este lugar i cayeron en poder de una avanzada o gran guardia del rejimiento peruano Húsares de Junin. Los arrieros eran cinco; dos fueron muertos, dos tomados prisioneros heridos. Uno escapó i pudo llevar la noticia de lo sucedido al cuerpo mas inmediato que eran los Carabineros de Yungai N.º 1, los que al punto se lanzaron en persecucion de los captores i pudieron recuperar algunas mulas, no así los prisioneros que fueron llevados a la presencia de Campero, a quien informaron que el ejército chileno alojaria esa noche en Quebrada Honda. Interrogados sobre su número lo estimaron en 22,000, cifra que se adoptó como oficial porque satisfacía el amor propio de los vencidos (5). I luego dando por sentada la veracidad de los arrieros, Campero se dijo que el único medio de vencer a un enemigo tan formidable no era esperarlo en las posiciones elejidas, sino sorprenderlo en la media noche, i acto continuo reunió una Junta de Guerra a que concurren los jefes superiores del Estado Mayor i los Comandantes de division, la cual por indicacion de él resolvió que todo el ejército marchase inmediatamente sobre Quebrada Honda.

Lo que dicen los arrieros chilenos a Campero.

(5) Velarde, jefe del Estado Mayor del ejército peruano en Tacna, escribió: «El ejército chileno se componia, segun datos mui autorizados, de 22,000 hombres.» El dato mui autorizado era la palabra de los arrieros.

En efecto, a las 12 de la noche del 25, el ejército aliado salía de su campamento, mandado por el Jeneral-Presidente precedido por dos divisiones, de cuatro batallones cada una, dos peruanos i dos bolivianos, ocho en todo, rejidas por los coroneles don Belisario Suárez i don César Canevaro. Un fuerte núcleo militar las seguía con inclinacion a la derecha i lo dirigía personalmente Campero, i a retaguardia marchaban la 5.^a division del Perú, Coronel Herrera, la boliviana del Coronel González i la caballería. Sucedió lo que ocurre siempre en las marchas nocturnas en el desierto. Los guías se *marearon*, término que indica un fenómeno que significa perturbacion del espíritu, ofuscamiento, como el que se experimenta en un laberinto, i dos horas despues de vagar en todas direcciones el ejército estaba extraviado, jirando sin rumbo i perdido de su reserva. Suárez, hombre acostumbrado a esos lances, como que los había experimentado ya en Dolores, mandó que las divisiones se detuviesen donde se encontraban hasta orientarse, e hizo partir un práctico al Campo de la Alianza a encender fogatas que lo dirigieran para retroceder ya que era imposible seguir avanzando. Allí permaneció largo rato sin encontrar las divisiones perdidas que buscaba con sobresalto i, como no las encontrara, volvió a su punto de partida guiado por las luces. La reserva perdida había pasado adelante de él i mui poco faltó para que fuera a estrellarse con el ejército chileno. Alcanzó a llegar tan cerca de la posicion del Atacama que la artillería que acompañaba a este cuerpo le hizo fuego, i entonces, comprendiendo el jefe peruano el lugar en que

El Ejército aliado sale a sorprender a los chilenos en Quebrada Honda.

Se extravia.

se encontraba, contramarchó i pudo reunirse con las fuerzas de Suárez. El movimiento estratéjico del Jeneral Campero no habia tenido otro resultado que fatigar su ejército con una caminata estéril, cuando el soldado necesitaba mas del reposo reparador para la tarea del dia siguiente.

En oposicion con estas combinaciones instantáneas, Baquedano tenia una resolucion que no se modificaba con nada, un propósito militar que se iba cumpliendo pausada i seguramente. En la mañana del 26 las dianas levantaron los corazones i los espíritus. En los diversos campamentos chilenos se saludó a la Patria con la Cancion Nacional i la de Yungai, i luego despues los soldados alistaron sus armas i se prepararon alegremente para el combate.

Esa mañana el ejército de Baquedano se puso en movimiento en busca del enemigo en la colocacion que le asignaba la órden jeneral del dia anterior. Un grito inmenso, emocionante, brotó del pecho de los que iban a morir por su Patria, el que repercutió en los cerros vecinos dilatándose de quebrada en quebrada.

V

La distribucion del ejército aliado era la siguiente.

En la izquierda de su línea, asomando sus bocas en la arista del terreno, habia nueve cañones i ametralladoras peruanas a cargo del Comandante Panizo; a retaguardia dos piezas de la misma

nacionalidad protegidas por una division de infanteria boliviana, compuesta de tres cuerpos de infanteria: el Viedma, el Tarija i el Sucre. Estos cuerpos obedecian al coronel don Severino Zapata, el Prefecto de Antofagasta cuando se declaró la guerra. Apoyaban esas piezas ademas de los cuerpos nombrados, dos divisiones del Perú, la 2.^a del coronel don Andres Avelino Cáceres i la 3.^a del coronel don Belisario Suárez. Detras de esta triple masa de infanteria, permanecian en reserva, en posiciones protegidas, cuatro escuadrones de caballeria bolivianos: el Coraceros, el Vanguardia de Cochabamba, Libres del Sur i Escolta. Al frente de este sector se hallaba el Coronel Camacho.

Izquierda
enemiga:
Camacho.

En el centro de la línea se veía un fortin con dos ametralladoras i un cañon, i en sus alrededores desplegaban cuatro cuerpos de infanteria bolivianos: el Loa, el Grau, el Chorolque i el Padilla. A retaguardia la 5.^a division del Perú, coronel don Alejandro Herrera, formada por los batallones Ayacucho i Arequipa, i la 6.^a, coronel don César Canevaro, con los batallones Lima N.º 2, i Rimac (o Sama).

El centro:
Castro Pinto
i el Cuartel
Jeneral.

Entre ámbas secciones estaba la division del Perú N.º 4, cuyo jefe era el coronel don Jacinto Mendoza.

Mandaba en jefe la seccion del centro el coronel boliviano Castro Pinto i en la retaguardia en un punto que dominaba toda la línea i el frente de batalla se batía la bandera del Cuartel Jeneral, donde se encontraba el Presidente Campero i su jefe de Estado Mayor, el jeneral don Juan José Pérez.

Estos sectores de la izquierda i del centro supportaron casi todo el peso del combate. Dispo-

nian en conjunto de 14 cañones i ametralladoras, trece cuerpos de infanteria i cuatro escuadrones de caballeria. Era el núcleo mas fuerte del ejército aliado. En él como en toda la línea se nota el propósito de mezclar los cuerpos peruanos con los bolivianos, haciendo perder a unos i otros su individualidad nacional, sacrificando la Patria a la alianza, concepto propio de un espíritu algo ideólogo como el de Campero.

Derecha:
Montero.

En la derecha o sea en el oriente del Campo de la Alianza estaba el fuerte construido con sacos, como ya lo indiqué, provisto de cinco cañones. Lo defendian en la primera línea la division N.º 1 del Perú, mandada por el Coronel Dávila, compuesta de los batallones Lima N.º 1, i Cuzco, i además otra division, o sea cuatro batallones peruanos en conjunto; i en segunda línea o de reserva cuatro batallones bolivianos, el Murillo, Alianza o Colorados, Aroma i Zapadores, i dos del Perú formados en Tacna por el Prefecto Solar. Estos eran los Nacionales i Jendarmes i debian tener próximamente entre ámbos 600 a 700 plazas. Cerraban la retaguardia de esta seccion los escuadrones de caballeria peruanos: Húsares, Guias i el que rejia el Coronel Albarracin.

Mandaba esa estrema derecha el Almirante Montero, Jeneral en Jefe del ejército peruano, i era Jefe de su Estado Mayor el coronel don Manuel Velarde.

La distribucion del ejército chileno era así:

Distribucion
del Ejército
chileno.

La seccion que enfrentaba la izquierda mandada por Camacho, la cubria la 1.^a division del anciano coronel don Santiago Amengual, veterano de Yungai. Se componia únicamente de infanteria

Derecha:
Amengual.

i la formaban el rejimiento Esmeralda, los batallones Valparaiso, Naval i Chillan, i 120 Pontoneros mandados por el Capitan Zelaya. El Esmeralda como todo rejimiento se componia de dos batallones: el 1.º lo mandaba el meritorio comandante don Adolfo Holley, i el 2.º el comandante don Enrique Coke. El Valparaiso, el Coronel Niño, Navales, el Coronel Urriola; el Chillan, el Comandante Vargas Pinochet.

El papel de esta division era atropellar el sector de Camacho.

Centro:
Barceló.

La 2.ª division, de Barceló, debia atacar el centro de Castro Pinto, i quebrar el eje militar por su mitad. Tenia Barceló su division desplegada en este orden: el Rejimiento N.º 2 a la derecha; el Santiago en el centro; el batallon Atacama N.º 1 a la izquierda. Este era el cuerpo famoso de Pisagua, de Dolores, de los Angeles. Lo mandaba como siempre el comandante don Juan Martínez. Copiapó habia organizado un segundo batallon del mismo nombre, el Atacama N.º 2, el cual habia quedado en Ilo con el Coronel Urrutia. El Santiago tenia ese dia a su frente al comandante don Estanislao Leon como primer jefe; como segundo al mayor don Lisandro Orrego Cortés. El Rejimiento N.º 2 lo dirijia Canto. Era el glorioso rejimiento esterminado en Tarapacá que renacia de sus cenizas mas frondoso i fuerte, si cabe, como planta cortada de raiz en suelo abonado. El fertilizante era la sangre del primer escalafon que sucumbió en aquella jornada. Ese cuerpo tenia una fuerza moral inmensa: sus grandes muertos, Ramírez, Vivari cuantos mas! guiaban a los vivos. Carecia de

estandarte, habia perdido el suyo i tenia que reemplazarlo por alguno del enemigo, i por estraña casualidad supo, que en la seccion que iba a embestir figuraba la division de Cáceres i en ella el Zepita que habia sido su contendor en Tarapacá.

La 1.^a i la 2.^a division; Amengual i Barceló, marchaban a la misma altura guardando poca distancia entre sí.

Retaguardia:
Amunátegui.

A retaguardia de ámbos, a tres kilómetros mas o ménos en situacion equidistante, en el vértice del ángulo, marchaba la 3.^a mandada por Amunátegui, formada por el rejimiento de Artilleria de Marina, i los batallones Chacabuco i Coquimbo. Mandaba la Artilleria de Marina su antiguo jefe Vidaurre; Chacabuco el coronel de guardias nacionales Toro Herrera; Coquimbo su creador i organizador el comandante don Alejandro Gorostiaga.

El papel de esta division era servir de reserva i de ausiliar a la 1.^a i 2.^a cuando lo necesitaran.

Izquierda:
Barboza.

A la altura de Amunátegui, con fuerte inclinacion al oriente que era la izquierda chilena, desplegaba sus fuerzas Barboza que comandaba la 4.^a division compuesta de tres cuerpos de infanteria: Zapadores, Comandante Santa Cruz; rejimiento Lautaro, coronel don Euljio Robles i batallon Cazadores del desierto, comandante don Jorge Wood. En la línea de batalla el Lautaro ocupó el centro; Zapadores la derecha; Cazadores del desierto la estrema izquierda nuestra, que era la estrema derecha enemiga. A retaguardia marchaba la Artilleria de montaña de Fontecilla i cerraban el cuadro los Cazadores a caballo i el escuadron de Carabineros N.º 2.

Resumiendo, repetiré que habia en nuestro ejército dos líneas de infantería: la de vanguardia formada por las divisiones de Amengual i Barceló, i una de retaguardia, con distancia intermedia de tres kilómetros, la 3.^a. La 4.^a, de Barboza, cargada hácia los cerros que formaban los primeros contrafuertes de la Cordillera. Como la division de Barboza entró al fuego sola, la de Amunátegui desempeñó el papel de reserva de la 1.^a línea, hasta el momento en que intervino gloriosamente i decidió la batalla.

A retaguardia, léjos de la zona de tiro de la infantería se situó el Cuartel Jeneral i la Gran Reserva. Allí se encontraban Baquedano, Velásquez i Lagos.

La Gran
Reserva.

La artillería chilena estaba distribuida detras de las divisiones. Con los partes oficiales a la vista que son en extremo deficientes respecto de esta arma, no es posible decir cuál fué la situacion que se le asignó. Lo probable es que se le impartiera en jeneral la órden de no perder la defensa de la infantería. I como el terreno era mui pesado i las cureñas de los cañones de campaña se enterraban en la arena, al extremo de que para arrastrar algunos hubo que ponerles diez parejas de caballos dejando mientras tanto inmóviles los otros, se produjo de hecho una subdivision en la artillería. La pesada quedó bastante a retaguardia i en cambio la de montaña pudo entrar al fuego mas cerca i prestar servicios mas positivos. Esa artillería de campaña situada a una distancia relativamente considerable batia la línea enemiga por elevacion. Resulta de esta explicacion que la artillería ocupó una doble línea; la de lomo de mula adelante, la de campaña mas

Artillería.

atras. Esto fué lo que sucedió, lo repito, o porque se dispusiera así o por las dificultades del terreno.

La artilleria que se batió en Tacna fué el Rejimiento N.º 2, formado por Velásquez en Antofagasta i despues en Tarapacá, hombre por hombre, oficial por oficial. Tenia cuatro baterias de campaña con veinte cañones i cuatro ametralladoras, i tres de montaña de 6 piezas cada una. El cuerpo se dividia en brigadas. Cada brigada era mista: con una bateria de campaña i otra de montaña. Las brigadas eran mandadas por un sarjento mayor a lo ménos; las baterias por un capitán.

Su distribucion.

El Comandante Jeneral del arma, Novoa, que reemplazó a Velásquez cuando éste fué nombrado Jefe del Estado Mayor, se situó a retaguardia de la izquierda enfrentando el fortin colocado en la estrema derecha de los aliados, con las baterias de campaña de los capitanes don Manuel Jesus Jarpa i don Abel Gómez, sirviéndoles de jefe, el de la brigada, mayor don Santiago Frias. En esa ala se encontraba tambien el capitán don Gumercindo Fontecilla, el cual fué incorporado a la 4.ª division i avanzó con ella.

En el centro de la línea, enfrentando el sector de Castro Pinto, habia una bateria de montaña mandada por el capitán don Eduardo Sanfuentes i otra con inclinacion a la derecha hácia la division de Amengual, a cargo del capitán don José Antonio Errázuriz.

Ambas baterias tenian como jefe de brigada al mayor don Exequiel Fuentes. La de Sanfuentes contaba con cañones de bronce, anticuados, modelo

frances, de cargar por la boca. La de Errázuriz, como la de Fontecilla, de fabricación alemana, modelo de 1873.

En la derecha chilena a retaguardia de Amengual i mirando a la izquierda de los aliados, estaba el Comandante Salvo, el héroe de Dolores, con dos baterías de campaña, la de Flores i la de Villarreal. (6)

(6) Siendo muy imperfectos los partes oficiales de la artillería en la batalla de Tacna, al extremo de no dar idea de su distribución, etc., i del papel que desempeñó solicité algunos datos del jeneral don Roberto Silva Renard que era oficial de esa arma en Tacna, el cual tuvo la amabilidad de proporcionarme los siguientes:

«La artillería que concurrió a la batalla de Tacna fueron 4 baterías de campaña i 3 de montaña del regimiento N.º 2 de Artillería. Las piezas de campaña eran de sistema Krupp de calibre 8.7 i 7.5 cm. repartidas en dos baterías de a 6 piezas, al mando de los Capitanes Villarreal i Jarpa i 2 baterías de a 4 piezas, Capitanes Gómez i Flores. Estas baterías de 4 piezas estaban reforzadas con 2 ametralladoras Gatling de campaña cada una.

«Las piezas de montaña eran 12 cañones Krupp año 73, calibre 6, repartidos en las baterías Errázuriz i Fontecilla i 6 cañones de bronce franceses, modelo antiguo, que constituían la batería Sanfuentes.

«La participación de la artillería de montaña en la batalla, fué inmediatamente a retaguardia de las líneas de infantería en el siguiente orden: a retaguardia de la 1.ª división la batería Errázuriz; a retaguardia de la 2.ª la batería Sanfuentes i a la izquierda de ésta la batería Fontecilla, batiendo el frente correspondiente a la 4.ª división.

«La artillería de campaña actuó atrás, a la altura del escalon formado por la reserva jeneral.

«Tanto en los planos como en los documentos no se fija con exactitud el rol mas o ménos activo que jugó una i otra artillería.

«Las baterías de montaña obraron independientemente bajo la iniciativa de sus Capitanes desde el momento en que comenzó

Caballería.

La caballería tenía análoga distribución.

Los Cazadores a caballo i el escuadrón de Carabineros de Yungai N.º 2 figuraban en la división de Barboza. El escuadrón de Carabineros de Yungai N.º 1, Comandante Búlnes, se situó en el centro, nominalmente como escolta del Jeneral en Jefe, en realidad sin papel fijo, porque lo único que Baquedano o Velásquez quisieron al darle ese destino fué sustraerlo del mando del Comandante Jeneral de Caballería. Los Granaderos a caballo mandados por su comandante don Tomas Yávar estaban a retaguardia de Amengual cuidando las piezas de Salvo.

Divisiones no había en realidad mas que una, la de Barboza, porque disponía de las tres armas. Las demas eran secciones de infantería. Amengual i Barceló no podían dar órdenes a la artillería ni a la caballería, situadas a retaguardia de sus líneas las que dependían del Cuartel Jeneral, el cual se había reservado su dirección. (*Véase el plano de la batalla.*)

la ofensiva de nuestra infantería; las baterías de campaña quedaron mas ligadas entre sí por su falta de movilidad.

«El papel de la artillería de montaña fué mas activo por su movilidad, obrando siempre en mas contacto con la infantería. La artillería de campaña, por lo pesado del suelo arenoso, interrumpido por sucesivas hondonadas i la falta de alturas dominantes, desempeñó un papel poco activo i eficaz, tanto en la preparación de la batalla como en el desarrollo de ella.

«La impresión dominante entre los oficiales en aquel tiempo, fué de que nuestra artillería no había jugado en la batalla el papel que le correspondía por la calidad de su material i número de piezas (36 cañones i 4 ametralladoras) i que el terreno i el orden frontal del combate no habían favorecido su empleo táctico.»

VI

Cuando el ejército chileno marchaba hacia el enemigo i las bandas ponian en juego sus instrumentos los capellanes bendijeron a la tropa, la cual conforme a Ordenanza se hincó, con una rodilla en tierra, i entónces el virtuoso sacerdote don Ruperto Marchant Pereira, que era uno de los capellanes, alzando las manos con profunda i comunicativa emocion pronunció estas palabras:

Mayo 26.
El Capellan
Marchant
Pereira.

«Hermanos: ántes de morir por la Patria elevad el corazon a Dios!»

Los cuerpos desfilaron en marcha apresurada hasta un punto en que se les ordenó hacer alto. Instantes despues el grandioso anfiteatro resonó con el estampido de todos los cañones, al que contestaron los de los aliados, pudiéndose comprobar entónces que la artilleria contraria tenia mucho mas alcance que el manifestado en el reconocimiento del 22. Cada seccion se batia con la que tenia en frente: la artilleria peruana de Panizo contra la de Salvo; la del centro de Palacios contra la de Fuentes; la boliviana de Flores contra la de Fontecilla; i las piezas de Novoa i Frias sembraban sus proyectiles sobre toda la línea de la alianza. El campo de batalla se cubrió de humo. Nubes de gaza envolvieron a los combatientes i el tul se rasgaba con los fognazos que precedian al

Duelo inofensivo de artillerias.

horrible estampido. Las punterias siendo bien dirigidas de ámbos lados no produjeron efecto en ninguno. El testimonio de los dos campos hace completa fé en este punto.

Campero refiere que el Jeneral Pérez, su Jefe de Estado Mayor, al ver perderse en el suelo los valiosos proyectiles chilenos, exclamaba: *Otra onza de oro perdida!*

El duelo de las piezas de cañon duró una hora, de 9 a 10 A. M. Los proyectiles de percusion penetraban en la arena mullida i blanda sin estallar. Entre tanto los cuerpos de infanteria permanecian fuera del alcance de los rifles. A las 10 el Jefe de Estado Mayor ordenó a Amengual que entrara al fuego i a Barceló que lo siguiera guardando alguna distancia, precaucion nacida de que Amengual tenia que abrirse oblicuamente para forzar la estrema izquierda del enemigo i para eso necesitaba mas tiempo que Barceló. Ambos debian despues embestir conjunta i simultáneamente las posiciones de Castro Pinto i de Camacho. Por esta circunstancia el que primero se comprometió en la accion fué Amengual. Este Jefe organizó su tropa en tres líneas paralelas i sucesivas de tal modo que pudieran reemplazarse o prestarse ayuda segun las circunstancias.

Marchaba a la vanguardia de la 1.^a division el batallon Valparaiso estendido en guerrillas, i a continuacion la primera reserva, si tal puede llamarse, que era el batallon del Esmeralda que mandaba Holley i los Navales; la segunda reserva la formaban el otro batallon del Esmeralda dirigido por el Mayor Coke i el Chillan. Esta

Avanzan las divisiones de Amengual i Barceló.

organizacion no duró sino lo que la marcha, porque la impetuosidad del soldado i la resistencia del enemigo acumulado sobre el punto amagado, hizo que todos los cuerpos de la division de Amengual se confundieran.

La 2.^a division de Barceló avanzó llevando de vanguardia todas las compañías guerrilleras i detras los rejimientos i batallones en una línea, en la forma ya dicha.

La division de Amengual constaba de dos mil quinientos hombres incompletos; la de Barceló de dos mil próximamente. Esos 4,500 hombres resistieron durante hora i media solos contra las tres cuartas partes del ejército de la alianza.

4,500 civicos
por todo!

Veamos separadamente la accion de cada division.

Las guerrillas del Valparaiso marcharon cubriendo una gran estension de ese famoso glacis ondulado que protejia por el norte las posiciones de la alianza. Los fuegos enemigos le hicieron en el primer momento poco daño. Un oficial chileno de la artilleria de campaña, que observaba con anteojos la línea contraria desde una eminencia, creyó ver que el enemigo se corria a su derecha debilitando el punto que servia de objetivo al ataque del Valparaiso i de toda la division, lo que avisó inmediatamente a este cuerpo i a Amengual. Engañadas por esta noticia las guerrillas subieron confiadamente una cresta de cerro o loma intermedia i fueron recibidas con descargas cerradas que les causaron gruesas pérdidas de vidas. El cuerpo sin intimidarse marchó al asalto con mas resolucion si cabe, confundido con sus reservas de las dos líneas.

La 1.^a division
llega hasta
muy cerca de
las líneas de
Camacho.

Avanzando siempre la division acortaba la distancia, de embestida en embestida, despreciando un fuego horroroso que se renovaba i multiplicaba con los refuerzos que acudian de todas partes en auxilio de los atacados. La division marchó triunfalmente miéntras tuvo municiones llegando a colocarse mui cerca de la primera trinchera de Camacho. Eso se habia conseguido en hora i media de fuego incesante. Cada soldado habia entrado en accion con ciento treinta tiros, ménos el Esmeralda que sólo tenia cien. A esa hora se encontró sin municiones, en lo mas peligroso del ataque. El Coronel Amengual hizo partir a escape sus ayudantes a pedir las i como se demoraran pretendió lanzarse con la division a la bayoneta, pero no pudo hacerse oír por la confusion i el ruido. Quiso dar la órden por medio de su corneta de órdenes, pero habia perecido. En tan afflictiva situacion los oficiales, para levantar el ánimo de los soldados, les ofrecian que las municiones llegarían luego, i que miéntras tanto se batieran con las pocas que tenian apuntando bien para no perder ninguna. Como la escasez aumentara, se recorrieron los heridos i muertos, i entre una descarga i otra los soldados les rejistraban las cananas. Como el combate arreciara con nuevas tropas de refresco de Camacho, la division hubo de abandonar el terreno tan gloriosamente conquistado i retroceder al punto en que permanecia el rejimiento de Granaderos con el arma al brazo.

Dejémosla en ese momento crítico i trasladémonos a la seccion de Barceló, donde a esa hora ocurría lo mismo.

La 2.^a division entró al fuego con la arrogancia desplegada por la otra. En su primer avance hubo un incidente digno de recuerdo. El Rejimiento N.º 2, viudo de su estandarte i viendo delante de sí al Zepita, su victimario de Tarapacá, marchó de carrera al asalto. Llegado a cierto punto, los cornetas tocaron alto! i el Rejimiento se hizo el que no oia i siguió avanzando. Se repitió el toque por segunda vez, inútilmente, i el cuerpo se lanzó temerariamente adelante. En la division de Amunátegui que seguia estos movimientos a la distancia con la atencion i emocion que es de suponer, se oyó una voz que dijo: *El 2.º se pasó!* Efectivamente se habia pasado. El Rejimiento iba en busca de su bandera i de su venganza! Toda la division se comprometió en el fuego en cortos momentos i atropellando los obstáculos llegó a las trincheras esparcidas en el frente del campamento enemigo, donde se encontraba en el momento que he llamado la hora crítica de la 1.^a division, a ochenta metros de la arista delantera de los aliados, batiéndose casi cuerpo a cuerpo, cuando se oyó este dicho fatídico repetido por miles de labios: *No tenemos municiones! No tenemos municiones!* Barceló hizo lo que Amengual. Despachó sus ayudantes unos tras otros, de carrera, a apurar las carretas cargadas con los proyectiles, i miéntras tanto los soldados disparaban los pocos tiros que se pudieron proporcionar quitándoselos a los heridos i a los muertos, i, como sus compañeros de la derecha, tuvieron que retroceder batiéndose para apoyarse en la 3.^a division que permanecia a la retaguardia esperando anhelosamente la órden de moverse. Ocurria esto

Embiste la
division de
Barceló.

El 2.º se pasó.

Sin municiones.

La 1.^a i 2.^a division se retiraron batiéndose.

mas o ménos a las 12.30. El fuego intenso habia durado mas de hora i media. Habria podido creerse que la batalla estaba perdida por los chilenos, pero no era así. Hasta entónces no habia entrado en accion mas del cuarenta por ciento del ejército.

Muchos lances dramáticos ocurrieron en aquellos breves momentos en que las divisiones chilenas tuvieron que batirse en retirada, en espera de municiones; pero ántes de referirlos veamos qué ocurría en el ejército aliado.

Camacho concentra toda la parte sólida del ejército en su sector.

Amengual i Barceló se batian con casi todo el ejército Perú-boliviano. Camacho habia comprendido el efecto decisivo del movimiento de Amengual si conseguia tomarle la retaguardia. Sabia que en tal caso la batalla se perderia totalmente i tanto Campero como él cargaron sobre esa seccion todos los refuerzos de que podian disponer. Primero Camacho comprometió sus reservas haciéndolas pasar de la retaguardia a la primera línea. Luego despues pidió refuerzos a Castro Pinto, quien le envió dos divisiones peruanas la 4.^a i la 5.^a, i Campero sacó personalmente de la extrema derecha el Alianza o Colorados i el Sucre, bolivianos, i los condujo al frente de la division de Amengual en el momento crítico en que se hacia notar en forma mas apremiante la falta de proyectiles. La línea de la alianza se corrió hácia su izquierda para evitar el flanqueo, porque el ataque vigoroso era sobre ese punto, i la derecha, o sea el sector de Montero, no fué amagado por la division de Barboza sino cuando la batalla estaba bastante avanzada por Barceló i Amengual.

Al presenciar la retirada de los chilenos, Castro Pinto i Camacho se consideraron victoriosos i dieron orden de perseguirlos. Los cuerpos de la alianza del centro i de la izquierda avanzaron en la desolada planicie que habia presenciado tantos heroismos, la que estaba cubierta de cadáveres i de heridos de las divisiones chilenas, que el deficiente servicio de las ambulancias no habia podido recoger. Fué aquel un momento atroz, porque los cuerpos bolivianos i peruanos ultimaban sin compasion a los que yacian inermes en el suelo sin poder retirarse. Se ignora quienes fueron los sacrificados entónces a la zaña implacable de la guerra, pero se sabe de uno, del teniente don Rafael Torreblanca, el glorioso oficial de Pisagua i de los Angeles, cuya vida es un poema de heroismo. Cuando Atacama cumpla el deber de erijir un monumento a los hijos inmortales de su suelo, el Teniente Torreblanca tendrá que ocupar un lugar preferente en la gratitud de sus recuerdos!

Miéntras este terrible drama se desarrollaba en el glacis delantero de los aliados aparece en la escena el Coronel Lagos, quien saliendo de su papel de ayudante del Jeneral en Jefe llegaba a la línea de combate cuando se pronunciaba la retirada, i al ver destrozada la division de su querido compañero Barceló, que ya estaba herido, i a los dos primeros jefes de su cuerpo favorito, el Comandante Leon i el Mayor Silva Arriagada moribundos, Lagos se cubrió la cara con las manos diciendo: *Mis pobres Santiagos!* i clavando los hijares de su bridon corrió a instar al Jeneral Baquedano que permitiera avanzar a la division de Amu-

Salen los
cuerpos de la
Alianza a per-
seguir a los
chilenos.

Lagos:
«Mis pobres
Santiagos!»

nátegui, que permanecia formada, intacta, esperando órdenes, i luego despues volviendo rápidamente la llevó al fuego, en proteccion de Amengual i de Barceló. El Coquimbo reforzó a la 2.^a division; el Chacabuco i la Artilleria de Marina, a la 1.^a.

Bajas en las
divisiones
chilenas.

Puede decirse que la mayor parte de las bajas del dia en el ejército chileno se habian producido ya en ese momento, porque lo duro i sangriento de la batalla fué esa hora i media primera i sobre todo ese retroceso, batiéndose contra los que se creian victoriosos. Aquí tendré que repetir lo que he dicho en cada una de las descripciones de combates: carezco de los medios de saber en qué momento rindieron su vida los gloriosos hijos de Chile que se sacrificaron por la Patria. Los partes oficiales no lo establecen ni podrian hacerlo. Las relaciones contemporáneas de prensa son en la jeneralidad de los casos fuente que la historia no puede aceptar sin la mayor reserva. Pero lo que ocurría en el Santiago sucedia en los demas cuerpos; muchos habian pagado su tributo de sangre. En la division de Amengual el Valparaiso tuvo un capitán muerto i cuatro oficiales heridos, el Esmeralda dos oficiales muertos i diez heridos, entre éstos el Sarjento Mayor Coke, el capitán don Rafael Ovalle, el teniente don Aristides Pinto Concha i otros mas. Los Navales un oficial muerto, su primer Jefe Urriola herido, siete oficiales mas tambien heridos. El Chillan, tres oficiales muertos, seis heridos. En la division de Barceló el Rejimiento N.º 2 la mitad de su oficialidad muerta o herida; el Atacama trece, entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el hijo del

Comandante Martínez, quien contestó con espartano estoicismo a las expresiones de condolencia que le dirigió el Jeneral en Jefe. El Santiago tuvo cinco oficiales muertos, catorce heridos. Lo repito, estas fueron las bajas totales del día en oficiales, i si bien no se puede determinar el momento en que ocurrieron, el mayor porcentaje corresponde a esa primera fase de la batalla.

Las peticiones reiteradas de municiones por medio de los ayudantes no habian dado resultado, porque las mulas no podian arrastrar los carros en la arena, a pesar de que las estimulaban con sus gritos i ayuda numerosos soldados, unos azotándolas, otros empujando las ruedas, visto lo cual los Carabineros de Búlnes se lanzaron a tomar los cajones con proyectiles en los momentos en que hacian igual cosa algunos oficiales sueltos, entre los cuales mencionan los partes al capitán del Esmeralda don Patricio Larrain Alcalde. Unos i otros llevándolos en la delantera de las sillas llegaron al punto en que se encontraban las divisiones en retirada i allí ocurrió un nuevo inconveniente. Las cajas estaban atornilladas i no habia medio de levantar las tapas con la rapidez que el caso requería. Esos hombres sedientos de gloria la tenían al alcance de su mano i no podian usarla. La dificultad fué vencida, pero en el entretanto se habia producido un hecho decisivo. Vergara quiso detener el avance del enemigo en el glacis con la caballería, i al efecto colocándose al frente de los Granaderos junto con el Comandante Yávar sacaron este cuerpo de la posición en que permanecía, i se lanzaron a carrera tendida contra la triunfante infantería de

Los Carabineros de Yungai N.º 1 en busca de municiones.

Carga de los Granaderos: Vergara i Yávar.

Camacho. Llevaba Vergara a su lado, en clase de ayudante, al ingeniero don Augusto Orrego Cortés, el que describiendo esta carga refiere que al pasar la caballería al lado de los infantes chilenos estos se detenían i les gritaban con arrogancia, temerosos de que se diera una falsa interpretación a su retroceso:

Nos retiramos porque no tenemos municiones!

«Jamás, dice, he tenido mas alta idea del valor humano que al ver a esos hombres que se retiraban frios, tranquilos, sin apresurarse, para huir de un enemigo que los fusilaba impunemente por la espalda, a fin de que no se atribuyese al miedo un acto lejítimo i obligado.»

Era imposible arrollar con cuatrocientos o quinientos jinetes una masa militar séstuple a lo ménos, en una planicie descubierta en que los agredidos no erraban tiro, a lo ménos sobre los caballos. El Jefe que allí mandaba, que debía ser todavía Camacho hizo detener su columna i la formó en cuadros apretados con tres frentes, al estilo romano, de tal modo que la caballería chilena tuvo que oblicuar para sustraerse a la lluvia de balas que la cubría, pero el objeto de la operacion se habia conseguido, porque tanto los cuerpos de Camacho como los de Castro Pinto, que marchaban en la misma línea, se detuvieron i hubo tiempo para que los chilenos recibiesen las municiones que llevaban por delante de sus monturas los Carabineros de Yungai i para que Lagos condujese al fuego la division de Amunátegui.

El espíritu de crítica contra Vergara hizo hincapié, i aun lo consigna uno de los partes, que los

Granaderos atropellaron i ultimaron algunos soldados de Navales creyéndolos peruanos o bolivianos. En efecto, así sucedió, lo que es mui esplicable, en la impetuosidad de una carga violenta, pero ocurrió en escala mui pequeña, en uno que otro caso aislado, i en cambio el efecto moral de la arrogante embestida fué inmenso en el enemigo, el que desde ese momento no avanzó del punto en que se encontraba.

La carga de los Granaderos coincidió con el avance de la 3.^a division i con el movimiento de la Gran Reserva hácia la línea.

No está individualizada la parte que cupo a los cuerpos de Amunátegui en la gloriosa decision final de la batalla, pero debe haber sido considerable a juzgar por su gran número de bajas. Revueltos con los soldados de Amengual i de Barceló pagaron abundante tributo de sangre sin señalarse como entidad separada. Desde que esa division entró en combate la resistencia del enemigo declinó notablemente. Esos cuerpos de refresco, descansados, bien amunicionados, tomaron la delantera de los que soportaban el cansancio del combate; la Artillería de Marina reforzando al Chillan i al Esmeralda; el Coquimbo al Rejimiento N.º 2; el Chacabuco al Santiago, todos desplegados en guerrillas como temible guadaña, al frente de la línea. En ese segundo avance debe haber ocurrido el esterminio de algunos cuerpos de Camacho, peruanos i bolivianos, entre ellos los Colorados, que o no pudieron regresar oportunamente a sus líneas despues de la carga de los Granaderos o que fueron cortados i fusilados. Antes de una hora las dianas

Entra en
accion
la division de
Amunátegui.

saludaban la victoria definitiva en la cortina que protejia el frente del campamento de la alianza.

Nada resistió a esa segunda embestida i a la impresion panorámica de las masas negruzcas de la Gran Reserva aproximándose a paso acelerado al campo de batalla. Los aliados debieron decirse que si no habian podido vencer dos divisiones cuanto ménos lo podrian ahora que entraban dos mas de refresco. I mayor fuera su desaliento si hubieran sabido que esa línea que avanzaba desde el Cuartel Jeneral correspondia al setenta por ciento del personal de las de Barceló i de Amengual juntos, i la formaban los soldados mas veteranos i sólidos del ejército.

Antes que se decidiera la suerte de ese memorable día ocurrieron algunos incidentes dignos de recuerdo. La Artilleria de Marina encontró en su avance algunos oficiales que habian sido cortados los que sin su auxilio habrian perecido inevitablemente. Entre ellos estaban el esforzado comandante del Chillan, Várgas Pinochet, el mayor del mismo cuerpo don Daniel Garcia Videla, el Capitan Pinto, hijo del Presidente. Todos salvaron gracias a esa oportuna intervencion.

El Coquimbo tuvo un episodio semejante al del Rejimiento N.º 2 en Tarapacá. El oficial abanderado llevaba el estandante custodiado por las clases mas veteranas. De repente la escolta se vió envuelta i el emblema estuvo a punto de caer en manos del enemigo. Al verlo en peligro los encargados de su custodia se apiñaron a su alrededor formando peloton, una cadena con tantos anillos de hierro como eran los corazones que

Se mueve
la
Gran Reserva.

El estandarte
del Coquimbo.

formaban el círculo. El estandarte recibió diez balazos. El abanderado fué herido; le sucedió otro oficial de su grado, que también rodó por el suelo al pié del asta; los dos sarjentos reemplazaron a los oficiales i fueron muertos, luego despues dos cabos heridos i cuando los últimos defensores de la gloriosa enseña se batian a la desesperada, llegó en su auxilio un refuerzo que ahuyentó al enemigo.

En ese final de la accion fué herido de gravedad el Coronel Camacho i una granada destrozó al anciano Jeneral Pérez, Jefe de Estado Mayor del ejército boliviano que falleció en Tacna pocos días despues.

La muerte de Camacho, pues tal se creyó en el primer momento, puso fin a la resistencia en la seccion del ejército aliado que mandaba. La caballeria fué la primera en emprender la fuga introduciendo la turbacion en la infanteria que siguió su ejemplo. A las 2 de la tarde no se veian sino fujitivos en el espacio comprendido entre el campo de batalla i el cauce del Caplina.

Hasta ahora hemos asistido al combate en la izquierda i centro donde tuvo lugar la parte cruda de la batalla. Falta conocer lo ocurrido a la 4.^a division de Barboza, encargada de apoderarse de las posiciones de Montero. Barboza no encontró en su camino la tenaz resistencia que hallaron las divisiones 1.^a i 2.^a. Entró al fuego cuando la línea de los aliados estaba quebrantada en el centro i la izquierda. El corresponsal de un diario de La Paz escribia:

Desorganiza-
cion del Ejérci-
to aliado.

Ataque de la
division Bar-
boza al secto-
r de Montero.

«El trayecto del campo de batalla a la ciudad de Tacna empezaba a ser vertiginosamente acudido por los derrotados del ala izquierda i por infinidad de particulares.

Entre tanto en el ala derecha el combate principiaba recién a tomar su vigor.»

El Almirante Montero consigna en su parte oficial que por pedido del Jeneral Campero se deshizo de sus reservas en proteccion de Camacho i agrega:

«Poco tiempo despues de enviado este refuerzo se comprometió el combate en toda la línea de batalla.»

Sabiendo que la derecha enemiga estaba debilitada por la privacion de sus principales fuerzas se comprende que en ese punto la lucha no haya podido ser tan récia como en el resto de la línea. Montero tenia para resistir a Barboza la 1.^a division del Perú, Coronel Dávila, con dos cuerpos de infanteria; un batallon paceño llamado el Murillo de poco personal; otro boliviano que un historiador de este país designa con el nombre de Zapadores; las fuerzas levantadas por Solar en Tacna; la artilleria boliviana del Coronel Flores que ocupaba el fuerte, i tres escuadrones de caballeria.

La division chilena desarrolló el ataque en la forma siguiente: el rejimiento Lautaro, Comandante Robles, embistió sobre la izquierda de ese sector; Zapadores, Comandante Santa Cruz, sobre el centro; Cazadores del desierto, Comandante Wood, sobre la estrema derecha con el propósito de flanquear la posicion, haciendo por ese costado un movimiento semejante al intentado en la otra estremidad por

Amengual. En pequeña escala la division de Barboza ejecutaba el movimiento táctico que inspiraba la direccion jeneral del combate: un ataque vigoroso al centro combinado con movimientos envolventes por los extremos. A la retaguardia la artilleria de Fontecilla disparando por elevacion, i la caballeria compuesta de tres escuadrones; dos del rejimiento de Cazadores i el de Carabineros de Yungai N.º 2, que aguardaban su turno sea para proteger la retirada como lo hicieron los Granaderos en el sector de Amengual, o para perseguir al enemigo.

Cada cuerpo de infanteria desempeñó brillantemente su papel. El Lautaro arrolló cuanto encontró a su paso. Zapadores avanzó casi hasta tocarse con los aliados, donde cayó herido de muerte el Comandante Santa Cruz, atravesado el pecho por mortífera bala, i desgarrada el alma con el recuerdo de Tarapacá que amargó sus últimos dias. Cazadores del desierto flanqueó la posicion, i cuando llegaba por la espalda al fuerte artillado del Coronel Flores se encontró con el Atacama que despues de restablecido el combate en el centro con la entrada de la 3.ª division habia penetrado a las líneas contrarias converjiendo hácia ese lado. Todas las posiciones de la alianza fueron ocupadas por los chilenos. El enemigo huía a la desbandada por el desierto que conduce a Tacna. La batalla estaba ganada. Eran las 2.30.

El Jeneral Baquedano ordenó que las divisiones se detuvieran en el campo tan gloriosamente conquistado. Deseaba evitar los excesos a que se prestaría la ocupacion violenta de Tacna, pero el

El ataque.

La victoria.

Coronel Amengual exitado con el calor de la victoria avanzó a la ciudad en la tarde de ese dia, sin órden, acompañado del Comandante Búlnes i de algunos soldados de caballeria del 1er. escuadron de Carabineros de Yungai. Ese avance que no aprobó el Jeneral en Jefe fué útil porque los Carabineros patrullaron la poblacion i evitaron los excesos que habrian podido cometer los soldados sueltos, que penetraron a ella furtivamente escapados de sus campamentos.

En la misma tarde llegó a Tacna Vergara.

Los aliados huyeron en grupos dispersos; los bolivianos hácia la altiplanicie por el camino de Palca, Yarapalca, Corocoro; los peruanos por el de Arequipa pasando por Calientes, Tarata i Puno. Las fuerzas organizadas del Perú que escaparon de la derrota no excedian de 400 hombres, segun se lo decia el Prefecto Solar a Piérola. En Tarata los jefes peruanos celebraron un Consejo de Guerra para resolver lo que debian hacer i se ocuparon en redactar los partes oficiales de la accion, los cuales están calculados para echar la responsabilidad de la derrota sobre el ejército boliviano. Por su parte los jefes de Bolivia hicieron lo mismo a la inversa. La historia no puede tomar partido en esas recriminaciones. Tanto los bolivianos como los peruanos, cumplieron igualmente con su deber. Los elojios que la prensa chilena prodigó al ejército de Bolivia, i sus ofensas al del Perú fueron la espresion de esa tendencia que procuraba acercarnos a aquel pais por medio de exajerados halagos. No es efectivo que el ejército del Perú manifestara ese día ménos resolucion que el de Bolivia

Fuga de los aliados.

Falsedad de los juicios contemporáneos en contra del Ejército peruano.

i de ello da testimonio la tabla de sus bajas. El Perú perdió en el Campo de la Alianza muertos: seis coroneles, siete tenientes coroneles, catorce sarjentos mayores, dieziocho capitanes, veinte tenientes, diez i nueve subtenientes. Heridos un coronel, ocho tenientes coroneles, nueve sarjentos mayores, veinticuatro capitanes, treinta i dos tenientes, veintisiete subtenientes. Total de bajas de oficiales, ciento ochenta i cinco. Las pérdidas de tropa guardan relacion con esta cifra.

La 1.^a, 2.^a i 3.^a division chilena que soportaron el mayor peso de la batalla tuvieron tambien un terrible cuadro de bajas. Entre las tres juntaban un efectivo como 6,500 hombres, sin contar con la fuerza de artilleria que tenia poco personal i con la caballeria que, con escepcion de los Granaderos, no intervino en la accion. De esos 6,500 hombres quedaron fuera de combate entre muertos i heridos 1,639 casi el treinta por ciento. La 4.^a division tuvo el quince por ciento de bajas.

La Reserva jeneral 17 heridos; ningun muerto.

El botin de guerra fué inmenso: 10 cañones, 5 ametralladoras, muchos rifles i un abundante parque de municiones de infanteria i artilleria. (7)

Las bajas
chilenas.

Botin de
guerra.

(7) La batalla de Tacna fué descrita en la época en relaciones calculadas las mas veces para poner en evidencia la accion de un cuerpo o de un jefe o de un oficial. Fué mui comentada entónces una relacion de la batalla escrita en *El Mercurio* por su corresponsal don Eloi Caviedes que mereció el singular honor de ser contradicha oficialmente en Bolivia por el Presidente Jeneral Campero en un mensaje dirigido a la Convencion Nacional. Este estraño documento boliviano está publicado en el tomo 3.^o, página 123 de la *Coleccion* de Ahumada Moreno. Aparte del notable trabajo del Jeneral Vergara, citado en una nota anterior, debo mencionar unos

Terminada la batalla la caballería marchó en persecucion del enemigo, pero no conociendo el terreno se detuvo cerca de Tacna donde pasó la noche. Sea cual fuera el motivo alegado para no hacer una

artículos publicados en *El Mercurio* de Santiago del 26, 27 i 28 de mayo de 1907 por el jeneral don Diego Dublé Almeyda intitulados *La jornada de Tacna*.

El Coronel Velásquez, Jefe del Estado Mayor Jeneral en la accion, escribió a su esposa a raiz de la batalla la siguiente interesante carta que ha estado inédita hasta ahora.

«Tacna, mayo 30 de 1880.—La última que le escribí estaba fechada en Ite. Al llegar a Sama donde el Jeneral, este caballero se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario, i el 22 lo efectuó con caballería, infantería montada i artillería. Dió un resultado feliz, pues supimos la clase de parapetos i posiciones que tenia el enemigo, i conocí tambien la clase de artillería que tenían los peruanos i bolivianos. Regresé a Sama, i nuestra marcha con todo el ejército se emprendió el 25. En la noche de este día acampamos sobre una altura en Quebrada Honda, a poco mas de dos leguas de las posiciones enemigas. Al amanecer del 26 teníamos una division del ejército aliado de 4 a 5,000 hombres a nuestro frente. Nos preparamos para atacarla i se retiró a los primeros disparos de nuestra artillería. Seguimos nuestra marcha i a las ocho i media de la mañana la artillería enemiga nos hizo fuego. Se colocaron nuestras baterías a 4,000 metros i contestaron esos fuegos.

El cañoneo duró hasta un poco ántes de las 11. A esta hora dispusimos con el Jeneral el avance de nuestra infantería. Al efecto la 1.^a i 2.^a division con sus guerrillas al frente emprendieron la marcha en son de ataque. A 400 metros de distancia se rompió el fuego. Jamas he oido nada mas tremendo. Qué estruendo tan grande! Diez i seis mil rifles lanzaban el rayo de la muerte en todas direcciones.

Nuestros oficiales a la cabeza de sus soldados siguieron sin excepcion ninguna siempre de frente. La 2.^a division de nuestro ejército se dirijió al centro del ejército enemigo donde estaba su poder i sus mejores parapetos naturales, no se detuvo un instante i aunque sus filas se disminuian considerablemente, siguió su intrépida marcha que terminó con la victoria. Nuestra 1.^a division atacó por la derecha i aunque trepidó un tanto siempre fué valiente.

persecucion mas eficaz, es el hecho que no se dió a esa operacion toda la importancia que tenia, i los aliados pudieron continuar su fuga con armas, internándose en la cordillera, arrastrando dos cañones que

La 4.^a division chilena atacó por la izquierda i atacó tan limpiamente al enemigo que mas que ataque parecia un simple ejercicio en el campo de instruccion. Nuestra 3.^a division fué a proteger a la 1.^a i a parte de la 2.^a i les dió tan oportuno auxilio, que se confundió con ellas, llevando el espanto a la Alianza. Nuestra Reserva, compuesta de los Regimientos Buin, 3.^o i 4.^o de linea i Batallon Búlnes, es decir, las mejores fuerzas del ejército chileno, se movió tan gallardamente i en masas tan compactas que los peruanos, al verla abandonaron sus posiciones desesperados, i en completo desórden.

Nuestra caballeria, que ocupaba los flancos, sólo pudo hacer una carga por nuestra derecha. Granaderos fué el que la dió.

Para qué le digo el papel brillante que desempeñó nuestra artilleria. Hizo prodijios. Los extranjeros en Tacna están sorprendidos de nuestra artilleria i los peruanos dicen, *que gracia, pues: por eso ganan los chilenos!*

Vamos ahora a la parte ruda del asunto, el agua, las municiones, los víveres, los trenes de carretas i de estanques, las mulas, las ambulancias, el equipo i la conduccion de diez mil articulos indispensables para nuestra marcha por el desierto. Todo esto, casi me ha vuelto loco. Pero felizmente nada ha faltado a nuestros soldados que llegaron a batirse, descansados, con bastantes municiones, i con el agua suficiente para todo el dia de la batalla. Gracias a Dios.

Tenemos mas de 1,500 prisioneros; contando a los heridos, 3,000 i tantos rifles, gran cantidad de municiones, tomadas al enemigo, toda su artilleria, ménos dos piezas que talvez caigan en nuestro poder.

Todavía no tenemos a Arica. Creo que lo tendremos luego.

Nuestras pérdidas son considerables, mas de 90 oficiales entre muertos i heridos, diez jefes, mas de 1,000 soldados.

Yo no tengo un momento de tiempo i ésta la he escrito a las seis de la mañana.

Si ántes de que pueda mandar esta carta hai otras novedades se las diré. El enemigo va en desórden por las cordilleras. Peruanos i bolivianos a su país respectivo, cada uno por su lado.*

condujo hasta la Paz un sarjento mayor boliviano Soto. Al dia siguiente temprano el comandante del Escuadron N.º 2 de Carabineros, mayor don Rafael Várgas, continuó la persecucion suspendida el anterior tomando el cauce del Caplina i llevando ademas de su cuerpo un escuadron de Granaderos i el rejimiento de Cazadores. La tropa de caballeria fué recibida a balazos por los dispersos atrincherados en las fuertes posiciones que ofrece la localidad, i Várgas engañado en cuanto a su número i suponiéndolos mucho mas organizados de lo que estaban en realidad, regresó esa tarde a Tacna a comunicar al Cuartel Jeneral que los aliados conservaban un ejército cerca de Pachia, noticia trastornadora de la halagüeña impresion que se habia formado el Cuartel Jeneral chileno sobre el combate del dia anterior. Baquedano organizó entónces una fuerte division contra ese nuevo ejército imaginario de Pachia, la cual salió al dia siguiente 28, formada por la reserva de línea que no habia peleado en Tacna: el Buin, los rejimientos 3.º i 4.º, el Búlnes, 2 baterias de campaña, una de montaña i tres escuadrones de caballeria a las órdenes del Coronel Lagos.

Sale Lagos en busca del enemigo a Pachia.

En estas circunstancias Vergara se fué de Taena a Ilo para tomar allí un vapor que lo condujera a Iquique. Deseaba comunicarse con el Gobierno por el cable.

Lagos regresó tres dias despues a Tacna sin encontrar las fuerzas enemigas que habia indicado Várgas i mal habria podido hallarlas, pues, como se sabe, los dispersos desparramados por la pampa, o en grupos siguiendo el curso de las quebradas, donde saqueaban las viviendas para proporcionarse

viveres, iban en busca de su país, de su choza, de su terruño, obedeciendo a la inclinación invencible a la fuga que tiene el habitante de la altiplanicie peruana o boliviana, cuando se ve libre de la mirada del jefe o del rigor de la disciplina.

A esto se debió que en la batalla de Tacna casi no hubiese otros prisioneros que los heridos tomados allí mismo o los que estaban ocultos en la población o en sus alrededores. Así, por ejemplo, Lagos regresó con 132 que capturó en su marcha, i un capitán de Carabineros de Yungai, pesquisando los huertos del valle con solo cuatro soldados, tomó 139, de los cuales nueve oficiales i jefes.

Tal fué la batalla de Tacna, en sus principales líneas, sin entrar en detalles anecdóticos. Fué batalla de grandes consecuencias, i una de las mayores libradas en Sud-América por el número de combatientes. Debe ser considerada en relación con las dificultades de la marcha desde Ilo i entónces aparece como la coronación de una empresa verdaderamente gigantesca. Pocas veces en la historia se habrá presentado un esfuerzo mayor en relación con los medios, i pocas veces un ejército habrá dado pruebas de mayor energía que la que reveló el de Chile venciendo el desierto tórrido i helado, seco hasta la desesperación, enfermizo i traidor. El combate no reviste sus verdaderas proporciones sino cuando se medita en la situación de los aliados, en la fortaleza de sus líneas, en el glacis del frente, en el suelo estudiado como un tablero de ajedrez, i entónces adquiere todo su relieve la pujanza de los 6,500 reclutas que arrollaron todos los obstáculos, porque no debe olvidarse que la reserva no entró al fuego ni tampoco la mayor parte de la caballería.

VII

La noticia del combate fué recibida de diversa manera en los países en lucha.

Bolivia
ante la derrota.

Bolivia aceptó la situación con dignidad. No pretendió ocultar la derrota ni sus graves consecuencias. Campero tuvo un jesto de hombre de bien i de grande hombre diciéndole a su país que había sido completamente vencido, emulando en este rasgo varonil al mariscal MacMahon quien, después de Froeschiller, telegrafió a su soberano:

«He perdido la batalla. He tenido grandes pérdidas.»

Bolivia se mantuvo tranquila. Dió un ejemplo de civismo como pocos pueblos latinos lo darian en un caso análogo, porque sumida en profundo dolor, derramando lágrimas los Convencionales, de lo cual hai testimonio en las actas de las sesiones, no se oyó un reproche contra el ejército vencido, ni contra el Jeneral en Jefe, ni salieron los tácticos a ganar la batalla después de perdida, sino que noblemente la Convencion renovó su confianza a Campero, eligiéndolo Presidente de la República. Una nación que da tan alto ejemplo de patriotismo es digna de respeto.

El Perú
i la derrota.

En el Perú no sucedió lo mismo. Parece que fuera parte del deber de un hombre de Estado peruano, engañar al pueblo en todo caso grave.

Siempre ha sucedido así. Piérola proclamó a la Nación diciéndole que el ejército del sur había sido vencido por haber manifestado demasiado ímpetu; que la victoria era una calamidad para Chile, pues quedaba exhausto.

«Nuestros recursos, decía, están intactos: los de ellos agotados.»

«Han jugado (los chilenos) en un golpe de fortuna que les es completamente mortal, que los postra, i nos hace levantarnos mas vigorosos i resueltos que ántes.»

En Chile ocurrió algo mui estraño que trataré de esplicar con la estension necesaria.

Chile
i la victoria.

El 27 de mayo, cuando regresaba a Tacna el Comandante Várgas, anunciando que el ejército de la alianza se rehacia en Pachia, don José Francisco Vergara se despidió secamente del Jeneral en Jefe, para volver a Chile, i al efecto desanduvo parte del glorioso trayecto recorrido por las divisiones chilenas. Regresaba ofendido con el Jeneral Baquedano, i con Velásquez i Lira, a quienes consideraba los inspiradores de las medidas adoptadas contra él. Herido en su amor propio, se fué a Ilo i de ahí a Iquique para desligarse de la responsabilidad que tenia ante el Gobierno por la cooparticipacion en el mando que le había concedido i que no había podido ejercer. Hé aquí cómo esplicaba pocos dias despues en la intimidad ese episodio oscuro i tan comentado de su vida.

«Junio 15. A Altamirano. Mi impresion sobre el resultado de la victoria de Tacna no correspondia a las esperanzas i sacrificios que nos costaba, porque dejaba todavia en pié una considerable fuerza enemiga que se había retirado en buen

orden del campo de batalla i que se habia situado a cuatro leguas de nuestro campamento. Debe usted saber, amigo mio, que en el dia de la batalla i el siguiente no hicimos un solo prisionero i que nuestros jinetes no pudieron avanzar sino dos leguas mas allá de Tacna, porque numerosas tropas de infantería colocadas en buenas posiciones se lo impedían.

«La inaccion que sucedió a la victoria i la presencia de la mayor parte del ejército vencido me alarmaron i me decidieron a venir a ponerlo en conocimiento del Gobierno, temeroso de que con la embriaguez del triunfo i los trasportes del primer entusiasmo se dejara arrastrar a declaraciones prematuras para llevar la guerra a la capital del Perú. Hé aquí el orijen de mi precipitada salida del ejército, aunque no el único de mi venida, porque de todos modos habria dejado el servicio terminada esta campaña.

«La cuestion de la caballeria era de poca importancia para mí, porque si es cierto que en el dia de la batalla no estuvo sino por un instante bajo mi direccion, esto no envolvia para mí ni una ofensa ni mala intencion sino simplemente un modo de ver las cosas distinto del mio, como sucedió con el plan mismo de la batalla. Esta es en sustancia la verdad de lo que ha pasado i se la comunico a usted para que sepa a qué atenerse cuando oiga hablar sobre la causa de mi venida, o de lo que acontece en el ejército.»

Noticias de
Vergara
respecto
de la batalla.

Bajo esta impresion llegó Vergara a Iquique el 1.º de junio. Es de advertir que en Santiago se habian recibido los primeros boletines de la victoria el 29 de mayo por un lacónico despacho del Jeneral en Jefe escrito el 26 i una carta de Lira a Lynch de la misma fecha, cuyo extracto se envió por telégrafo, lo cual habia despertado en todo el país un entusiasmo inmenso; el regocijo de las victorias militares en que se confunde el alborozo con el sobresalto por la suerte del deudo o del amigo. Esas impresiones no las

comprende sino quien las haya experimentado. El palacio presidencial se llenó de jente i en sus salones se oían aplausos i sollozos; caras alegres i rostros cubiertos de lágrimas. Pasó el 30 i el 31 de mayo bajo la impresion de esas noticias, cuando el 1.º de junio Vergara trasmitió las suyas diciendo: que se habia ocupado a Tacna despues de un récio combate en que la artilleria i la caballeria habian tenido poca parte i ninguna la reserva veterana; que los aliados se habian retirado a Pachia, segun noticias que un extranjero le habia comunicado en Tacna al partir. Agregaba que si ese ejército ocupaba Moquegua donde habia 1,500 hombres, la campaña se hallaba léjos de estar terminada o que empezaria de nuevo. (8)

(8) El telegrama de Vergara decia así: «Junio 1.º. Señor Ministro de la Guerra. Creyendo que era de urgente necesidad poner en conocimiento del Gobierno la situacion del ejército, resolví dejarlo, prévio el permiso del Jeneral en Jefe para trasladarme a éste puerto, lo que he hecho en el *Paquete* que pedí al Jefe del apostadero de la rada de Ilo. Espero que US. se sirva aprobar esta medida.

La victoria de Tacna nos ha dejado dueños de la ciudad, que se ocupó sin la menor resistencia i del campo de batalla con todos los muertos del enemigo. No hemos hecho ni prisioneros, ni tomado bagajes ni animales del enemigo, el cual se retiró sin ser visto por nuestras tropas al punto denominado Pachia, segun me lo aseguró un ingles de Tacna, con todas sus fuerzas.

Nos presentaron batalla con 11,000 hombres de infanteria, diez piezas de artilleria i mui poca caballeria. Nosotros atacamos de frente con poco mas de 7,000 hombres de infanteria de guardias nacionales, con escepcion de Zapadores i 2.º de línea. El Buin, 3.º, 4.º i el Búlnes formaban la reserva que no alcanzó a combatir. La artilleria no ocasionó al enemigo el daño que esperábamos i la caballeria quedó completamente esterilizada, i sólo el Rejimiento de Granaderos dió una carga a la izquierda contraria que iba rechazando a nuestra derecha formada por la 1.ª division.

«Si desde el viérnes (28) acá las cosas no han cambiado favorablemente, agregaba, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.»

Una lijera digresion hará comprender el efecto de este telegrama.

En la carta citada a Altamirano, Vergara daba como razon de su ausencia del campamento la conveniencia de que se supiera la verdad en Santiago, ántes que se adoptase precipitadamente la resolucion de marchar a Lima.

En efecto, esa idea surgió desde el primer instante como anhelo nacional i al mismo tiempo que se

Nuestras pérdidas creo que pueden estimarse en 1,500 a 2,000 entre muertos i heridos i las de los aliados como en 1,000 muertos, porque heridos no habia en el campo.

Si Campero i Montero se rehacen en el pié de la cordillera, donde tienen posiciones casi inespugnables, i si, como me informó el Coronel Urrutia, habia en Moquegua 1,500 hombres, mientras no tomemos Arica nuestra situacion se hace crítica, porque con la posesion de Tacna no adelantamos mucho, i nuestros aprovisionamientos por Ilo e Ite principiarn a correr riesgo. Los aliados se pueden concentrar en Moquegua i seguir defendiéndose en mejores posiciones al sur del Perú, lo que les es mucho más fácil con nuestra intempestiva destruccion del ferrocarril.

La resistencia de Arica depende de la entereza del Jefe de la plaza, que si es de buen temple nos puede resistir muchos días. Por los informes recojidos se sabe que tienen 1,700 hombres i desde el mar se vé alguna caballeria.

Si desde el viérnes (28) acá, las cosas no han cambiado favorablemente, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.

Considerando cumplidos mis compromisos con el Gobierno, ruego a S. E. tenga a bien permitirme renunciar el puesto de Comandante Jeneral de Caballeria i volver a Chile en primera oportunidad.»

aplaudia a los vencedores de Tacna, se debatían en calles i plazas las razones en pró i en contra de ella. (9)

El telegrama de Vergara cayó como una ducha fría, apaciguadora de entusiasmos. Se exajeró su alcance. Se susurró que Vergara avisaba que estábamos derrotados, i como había predisposición para acoger todo lo desfavorable, los repetidores de noticias alarmantes difundieron la especie de que Tacna era un desastre como Tarapacá. No exajero nombrando a Tarapacá.

Santa María traducía la impresión dominante así:

«A Lynch. Los señores militares han obrado a sus anchas i han hecho una terrible barbaridad. Estamos en un inmenso peligro, si Dios no viene en nuestra ayuda.»

I refiriéndose al telegrama de Vergara le decía a Altamirano:

«Junio 2. Resulta en pocas palabras que la batalla de Tacna es un remedo de la batalla de Dolores: que hemos sacrificado brutalmente nuestra infantería hasta perder dos mil hombres; que no hemos sabido aprovechar ni la artillería ni la caballe-

(9) La cuestión estaba palpitante. Saavedra le escribía a Velásquez:

«Junio 1.º ¿Qué piensa Ud., mi querido amigo, sobre la marcha del ejército a Lima? Yo miro esta operación bien difícil, porque no contamos ni con el ejército suficiente, ni con los medios de transporte necesarios para movilizar un ejército de 20,000 hombres. La jente por acá no piensa en otra cosa que en la ida a Lima i ejerce cierta presión sobre el Gobierno, en donde naturalmente existen vacilaciones sobre la magnitud de la empresa. Son, pues, ustedes los encargados de transmitir su pensamiento, pues son los únicos cuya opinión debe ser atendida.»

Alarma en Chile por los informes de Vergara.

ria; que el enemigo se ha escapado sin dejarnos un solo prisionero ni un solo trofeo de victoria, i que hemos entrado a Tacna sólo porque se nos dijo que podíamos hacerlo, pues victoriosos ignorábamos que habíamos vencido.»

Dudas.

La opinion pública se perturbó i una alarma intensa sucedió a las expansiones del primer momento, interpretando el abandono del Campo de la Alianza por el enemigo como un movimiento estratéjico con ulteriores fines no como una derrota. *El Ferrocarril* de Santiago, que recibia sus inspiraciones en el Gobierno, decia editorialmente:

«Parece que el jeneralísimo de los aliados al presenciar el desalojo de las tropas que defendian las primeras posiciones no juzgó prudente aventurar en las gargantas escarpadas de Quebrada Honda (donde suponía que se había librado la batalla) el éxito definitivo, i *prefirió* reorganizar la resistencia en la plaza fortificada de Arica, *replegándose en buen orden con el resto de sus tropas i de su material de guerra.*»

Esta situacion indecisa se mantuvo casi una semana, hasta que el 6 de junio Lynch trasmitió por telégrafo una carta de Velásquez a él, del 4 de ese mes, dándole detalles completos sobre la batalla. El estallido de entusiasmo que produjo fué mayor que el primer aviso de la victoria. (10)

(10) «Junio 6. Pinto a Velásquez. Hoi nos ha comunicado P. Lynch su carta del 4 en que da detalles de la batalla del 26. Ha llegado mui a tiempo porque ya principiaban a circular rumores absurdos. Como pasaban los días i no se daban detalles de esa batalla los mal intencionados i los bobos se creian autorizados para decir que el Gobierno los ocultaba porque eran malos. *Se decia que la batalla de Tacna habia sido un nuevo Tarapacá, que habíamos perdido 3.000 hombres, que el enemigo se habia retirado a Pachia*

VIII

Ocupada Tacna; cerciorado Baquedano de que la alianza no conservaba de su antiguo ejército sino pequeños restos dispersos, hubo de pensar en Arica, plaza fuerte bien guarnecida, que obstruía su comunicacion con Chile i volvió su atencion a ella tan luego como regresó Lagos de su viaje a Pachia con la Reserva jeneral.

La plaza de Arica.

Un Consejo de Guerra acordó el ataque violento de la plaza, porque los víveres escaseaban i el ejército necesitaba a la brevedad posible ponerse en comunicacion con el mar, donde estaban los depósitos de bastimentos.

El Jeneral nombró para dirigir el ataque al Comandante Castro, del Rejimiento N.º 3, designacion desgraciada, pues este jefe carecia de la audacia impulsiva que necesitaba la empresa.

Don Máximo R. Lira, por medio de su poderosa influencia con el Jeneral, consiguió que el nombramiento quedara sin efecto i que se designara al Coronel Lagos.

Arica era una aldea de pocos habitantes, assolada por fiebres malignas. Los blancos eran las víctimas preferidas de las tercianas, así es que los principales trabajos, especialmente los de playa, los

con artilleria i bagajes, etc., etc. Estos rumores iban produciendo cierto malestar i esto ha dado lugar para que las noticias que contiene su carta hayan sido celebradas como una nueva victoria.»

Fuertes que defendían la plaza.

desempeñaban negros, en su mayoría descendientes de una colonia de africanos que existió allí durante el Virreinato. Como posición militar era formidable. La ciudad se presenta recostada al pié de un espolon desprendido de los contrafuertes de los Andes que llegan al Océano en un punto llamado el Morro, cuyas paredes son acantiladas por el oeste, i muy parados por el norte i sur. En el lomo de ese espolon se alzaban tres fuertes: uno llamado del Este, el otro del Centinela, i el tercero, del Morro, que era el mas formidable. El Este i el Centinela, militarmente hablando, eran obras avanzadas del Morro, cuya entrada cuidaban, por el único camino franco por donde se podia llegar hasta él, porque, lo repito, los otros costados del célebre cerro eran muy abruptos. En la cima del Morro existía un espacio suficiente para la instruccion de un batallon o rejimiento, guarnecido con cañones, algunos de los cuales disparaban sobre el mar i los otros cruzaban sus fuegos con tres fortificaciones en barbata situadas al norte, en una planicie de arena que tiene demostraciones de haber sido lecho de mar hasta una época reciente. Si la ciudad era atacada por el lado de Tacna, los fuertes del bajo podían sujetar al agresor en la estensa planicie del norte. Si era amagada por el alto, la defenderían aquellos centinelas del Morro i éste mismo, pues algunos de sus cañones eran jiratorios i apuntaban en esa direccion. Pero mas que en éstos la defensa del alto descansaba en las ondulaciones del terreno, pues para llegar a cada uno de esos fuertes avanzados, habia que pasar trechos angostos i convexos defendidos con

Fuerte del alto: Este: Centinela: Morro.

zanjas i reductos colocados en situaciones dominantes. El suelo estaba sembrado de bombas automáticas. Todos los fuertes, tanto los del bajo como los del alto, se encontraban minados, con grandes depósitos de dinamita, unidos entre sí con alambres eléctricos, dispuestos de modo que estallaran a medida que el asaltante se fuera apoderando de ellos. La oficina central de la red estaba en el Hospital que desplegaba la bandera de la Cruz Roja, lo que permitía al operador proceder con calma i seguridad.

Los fuertes del Este i del Centinela tenían ámbos una plazoleta cerrada con sacos de arena, i para entrar al Morro habia que cruzar un paso estrecho, mui fácil de defender.

Los fuertes del bajo eran: el Santa Rosa, armado con un cañon de a 250, sistema Vavasseur; el San José, con otro del mismo calibre i sistema, i un Parrot de a 100 i el Dos de mayo, con uno de a 250, tambien Vavasseur. Eran de mamposteria, a raiz del suelo, con un vasto campo de tiro sobre el mar. Detras de cada uno habia un foso circular i la tierra estraida formaba un plano inclinado por delante, de modo que sus defensores pudiesen disparar tendidos sin presentar blanco. Ese foso tocaba por una de sus estremidades al mar i por la otra al cerro en que se encuentra la poblacion de Arica, dejando en el circuito protegido los fuertes mencionados, la ciudad i el Hospital, en que funcionaba la oficina central de la red eléctrica.

El Morro se hallaba guarnecido con once cañones de varios sistemas; uno de a 100, Parrot, i otro

Fuertes del
bajo: Santa
Rosa; San Jo-
sé; Dos de ma-
yo.

Vavasseur; nueve Voruz. Por todas partes habia minas automáticas, que reventaban con la presión del pié sobre el fulminante casi invisible, de tal manera que es verdadero este concepto del Coronel Velásquez.

«No habia un solo punto que no fuese una trinchera inespugnable.»

Red poderosa de cañones i de dinamita; fuertes unidos entre sí por líneas de esplosivos; reductos escalonados en un pasaje estrecho; cañones que defendian la entrada del único desfiladero que conducia al Morro: tal era Arica, en el momento que llegaban a golpear sus puertas los vencedores de Tacna.

El que construyó esa red eléctrica fué el ingeniero peruano don Teodoro Elmore, en los dias o meses que precedieron al ataque. Antes, los jefes de Arica no se habian preocupado sino de la defensa marítima, pero cuando Montero trasladó a Tacna el ejército peruano, Bolognesi, que quedó a cargo de ella, organizó la de tierra i comisionó a Elmore, que era hombre distinguido en su profesion, para efectuar el trabajo. Bajo la direccion de éste, Arica se llenó de fosos, de minas automáticas, de túneles cargados con dinamita, lo cual agregado a las fuertes posiciones naturales i a los numerosos reductos artillados, la convirtieron en un lugar inespugnable. Estaba en la bahía, desde mayo del año anterior, el monitor *Manco*, fortaleza flotante auxiliar de los fuertes, con dos cañones de a 500 libras, el cual podia

El ingeniero
peruano
Elmore.

evolucionar en la línea protegida por los fuegos de tierra.

Cada fuerte tenia su guarnicion propia. El Morro 150 artilleros de la *Independencia* a cargo de Moore, el ex-comandante de esa nave. El desgraciado Moore oprimido con el recuerdo i la responsabilidad de la accion que costó a su Patria el predominio naval, encontró el campo de su reparacion en esa fortaleza que escuchó su último quejido. En el fuerte Este habia 117 individuos de oficial a soldado para el servicio de los cañones; los del norte i el Ciudadela una guarnicion proporcionada.

Guarnicion especial de los fuertes.

La plaza contaba con 1,500 hombres para su defensa, prescindiendo de los artilleros ya nombrados i de los tripulantes del *Manco*. El total ascendia a 2,000 mas o ménos. (11)

Guarnecian a Arica dos divisiones de infanteria peruanas la N.^o 7 i 8. La 7.^a la mandaba el coronel don Alfonso Ugarte, hombre abnegado i de grandes merecimientos, i se componia de dos cuerpos: el Iquique, cuyo comandante era el distinguido político arjentino don Roque Saenz Peña, que ha tenido despues tan notable figuracion en su pais, i el Tarapacá rejido por un ciudadano peruano de gran fortuna, que habia tomado las armas ocasionalmente i sólo por defender a su pais. Se

Guarnicion de la plaza.

(11) El número exacto de los defensores de Arica era éste: 7.^a division, Jefes 4; Batallon Artesanos de Tacna 428 plazas; Granaderos de Tacna 248, i Cazadores de Piérola 223. La 8.^a division, Jefes 4; Batallon Tarapacá 247, i Batallon Iquique 337; Artilleros en los fuertes 328. Total 1,819. Falta en esta lista la tripulacion del *Manco*.

llamaba don Ramon Zavala i tenia como Saenz Peña el empleo de Teniente Coronel. La division N.º 8 la mandaba el coronel don José Joaquin Inclan. Constaba de tres batallones: el Artesanos de Tacna, comandante don Marcelino Varela; los Granaderos de Tacna, comandante don Justo Arias Araguez; los Cazadores de Piérولا, comandante Belaunde. Muerto el Coronel Inclan, le sucedió en el mando de la division durante el combate el 2.º comandante don Armando Blondel.

Los jefes
peruanos:
Bolognesi.

El Jefe de la plaza era el coronel don Francisco Bolognesi; su Jefe de Estado Mayor, el coronel don Manuel C. de la Torre; Capitan del Puerto, el oficial de marina don Eduardo Raigada.

Estos nombres son dignos del respeto del adversario i de la gratitud de sus conciudadanos. Entre ellos merece una mencion especial Bolognesi, el Jefe de la plaza.

Bolognesi fué un gran patriota. Tiene la característica de los hombres superiores. No salen de su boca ni de su pluma palabras destempladas, ni balandronadas pueriles. Es culto i atento con el enemigo. Cuando el patriotismo se envuelve en un manto de modestia, el hombre desaparece ante la idea que lo alienta i su sacrificio toma un carácter impersonal. Así le sucedió a Grau i le sucederá a Bolognesi.

IX

Bolognesi no supo en los primeros momentos lo ocurrido en el Campo de la Alianza. El día del combate sintió el cañoneo. Vió dibujarse allá a lo léjos, en el cielo azul, columnas de humo, pero no pudo inquirir lo que ocurría. El telégrafo a Tacna estaba cortado. Ningun emisario llegaba del campo de Montero a comunicarle nada. Vinieron despues algunos dispersos; los orijinarios de Arica que se restituian a su hogar, huyendo de la derrota, pero como soldados rasos no comprendian lo sucedido i repitiendo lo que circulaba en Tacna a su salida decian que Montero se habia retirado a Pachia con parte considerable del ejército i que Leiva con las fuerzas de Arequipa amenazaba a los chilenos por Sama. I Bolognesi, bajo esta falsa impresion, que era la misma que habia recojido Vergara en Tacna, telegrafiaba al Prefecto de Arequipa por la via del cable a Mollendo, diciéndole:

Bolognesi ignora la derrota de Tacna.

«Mayo 28. Sé que a Montero le queda una parte importante del ejército, i el objeto de ésta es decirle que Arica resistirá hasta el último.»

Esperanzas e ilusiones.

Otra comunicacion telegráfica:

«Mayo 28. Si se asedia al enemigo desde Sama o Pachia, creo que salvan Arica i Tacna. Todo listo aquí para combatir.»

Así, pues, lo que Bolognesi pensaba entónces queda en claro en esos telegramas. Suponiendo que Montero estaba en Pachia con un ejército i que Leiva amenazaba el frente de Baquedano con 4,000 hombres, ámbos i la plaza de Arica formaban un triángulo militar que podia combatir con ventaja. Que Montero ataque por el flanco, Leiva de frente, i que los chilenos batiéndose en retirada se estrellen con Arica preparada para resistirles, este era el pensamiento de Bolognesi. I discurrendo así activó la defensa de la plaza i la colocacion de las minas que dirijia Elmore. En ese error permaneció algunos dias mas i no comprendió la realidad sino cuando se presentaron a su vista las avanzadas de la caballeria vencedora dibujando su silueta en la pampa de Chacalluta, en la vecindad del rio Azufre. En vano divisaba los buques bloqueadores de gran empavesado en celebracion del triunfo. No lo creía i se aferraba a la esperanza como el náufrago al madero que lo mantiene a flote. ¿No será una estratajema ese empavesado de las naves? se preguntaba.

Sin embargo, en prevision de todo, Bolognesi adoptó algunas medidas defensivas desde el dia de la batalla de Tacna. Era jefe del bloqueo de Arica el vijilante Comandante Latorre, quien no omitía medio de informarse de lo que ocurría en tierra para comunicárselo al Cuartel Jeneral. Latorre, viendo el 28 de mayo destruir con esplosivos algunas obras del ferrocarril, escribia a Lynch.

«Mayo 30. En el pueblo de Arica parece que se preparan a hacer resistencia. Ayer i hoi se han visto partidas de jente trabajando en los fuertes del norte. ¿Será preparando alguna mina cargada con dinamita?»

El 29, instruido ya un tanto de la disposicion de los fuertes, Latorre vió pasar bajo su anteojo por la playa algunos soldados chilenos de caballeria, i quiso comunicar al Jeneral en Jefe lo que en su concepto convenia hacer. A falta de otro medio despachó en un bote a un marinero, gran nadador, que se lanzó al agua en la línea de las rompientes. Llevaba amarrada en la cabeza una comunicacion para Baquedano en la cual se lee:

«Mayo 29. Segun mi opinion, es menester *asaltar i capturar el fuerte situado a retaguardia de la poblacion* (el Ciudadela) que domina a ésta i a los fuertes del Morro i a los demas de la costa del norte de Arica. El papel que debemos desempeñar los buques de la escuadra creo que no puede ser otro sino el de estar alertas respecto a los movimientos del *Manco* para obrar en consecuencia.»

Latorre
aconseja asaltar el fuerte
Ciudadela.

Al dia siguiente supo que el Ciudadela podia ser bombardeado desde el Morro i fuertes del bajo, i en el acto cambió de opinion sobre el papel que correspondia desempeñar a la Escuadra. Segun la carta anterior, ésta debia contraerse al *Manco*. Ahora en vista de las nuevas informaciones escribió a Lynch diciéndole que la Escuadra debia cooperar con el ejército disparando sobre el Morro con los cañones Armstrong de retrocarga del *Lóa* de la *Covadonga* i de la *Magallanes*, mientras él con el *Cochrane* ofendia los fuertes del bajo, para impedirles que defendiesen el Ciudadela.

I es de suponer que lo que escribió a Lynch se lo dijera también a Baquedano, si tuvo medio de comunicarse con él.

Cooperación
de la
Escuadra
en el
proyecto.

«Mayo 30. Posteriormente he sido informado, decía a Lynch, de que algunos cañones del Morro i fuertes del norte o del bajo pueden ofender al Ciudadela. En la hipótesis de que éste fuese capturado i los cañones de las otras baterías comenzaran a hacerle fuego, he dispuesto que la *Magallanes* i *Covadonga* ataquen el Morro colocándose a barlovento de él i que el *Cochrane* dirija sus fuegos sobre los fuertes del norte.»

Cuando el Comandante Latorre enviaba a tierra un hombre a nado i cuando escribía la carta anterior, el Jeneral Baquedano se encontraba aun en Tacna esperando el resultado del viaje del Coronel Lagos a Pachia. La partida de caballería que Latorre vió pasar por la pampa de Chacalluta era una compañía del escuadrón Carabineros de Yungai N.º i que recorría la línea férrea a cargo de un capitán para examinar sus perjuicios. Latorre no reclamó cooperación en las medidas que se adoptaron para el ataque de Arica. Léjos de disputar ajenas glorias, este hombre ilustre i modesto se echaba encima responsabilidades que podía eludir como en el caso de la ruptura del bloqueo de Arica por la *Union*. Era la vigilancia i la sencillez dentro de la más estricta noción del deber.

La Gran
Reserva de la
batalla de
Tacna desti-
nada a tomarse
Arica.

Cerciorado el Jeneral en Jefe por Lagos de que no dejaba enemigos a su espalda, dispuso que la Reserva se trasladase a Arica, i en efecto al día siguiente de la llegada de aquel a Tacna, el 1.º de junio, salió en esa dirección el Comandante Várgas

con los Carabineros de Yungai N.º 2 i los Cazadores a caballo. En la noche de ese día Vargas llegó al río Azufre i habiéndose acercado al cauce recibió una descarga cerrada de un enemigo que no veía, lo que lo obligó a retroceder i dormir en el desierto con los caballos tomados del ronzal. Cuando amaneció volvió con su tropa a acercarse al cauce del río i en los momentos que bajaba la quebrada que hai al norte de él, se oyó una espantosa detonacion i luego otra. Las piedras volaron como si hubiese reventado un volcan. Dos soldados quedaron heridos i uno contuso. Habían estallado dos minas, de ocho preparadas allí, colocadas en ese camino que era la via frecuentada entre Tacna i Arica. En el momento de la explosion se vió huir de los matorrales un hombre a caballo i otro a pié. Perseguidos por los soldados fueron aprehendidos. El de a pié era el ingeniero Elmore, i el de a caballo su ayudante. La irritacion de los soldados contra los que empleaban esas armas traidoras era inmensa i ámbos hubieran sido fusilados sin la intervencion del ingeniero Orrego Cortés, ayudante de Lagos, el que pidió a éste la vida de los prisioneros, lo que Lagos concedió sin dificultad porque era humano i susceptible a cualquier influencia jenerosa. El plano de las minas i de las conexiones eléctricas cayó en poder de los chilenos.

Captura del plano de las minas explosivas de la plaza.

El Comandante Orella de la *Covadonga*, despues de hablar con la playa por semáforos el 3 de junio, escribía a Lynch:

«Se tienen los planos de los fuertes i de las minas.»

El 2 de junio llegó al río Azufre un convoi del ferrocarril con el Buin i el Rejimiento N.º 3 los que acamparon al norte del río, i al siguiente día se les reunió el Jeneral en Jefe con el Jefe del Estado Mayor, el Rejimiento N.º 4, el Búlnes, el escuadron de Carabineros de Yungai N.º 1, tres baterias de campaña: las de Salvo, de Frias i de Montoya, i una de montaña: la de Fontecilla. El Rejimiento N.º 4 lo mandaba ahora su segundo jefe el comandante don Juan José San Martin, porque el Coronel Amunátegui habia quedado en Tacna al cuidado de la plaza por disposicion superior.

Los vijilantes guardianes del bloqueo seguian con ansiedad los movimientos de tierra i luego que Latorre vió estacionado nuestro ejército cerca del Azufre, envió a Orella, comandante del *Covadonga*, a comunicarse con él por semáforos i la escuadra i el ejército quedaron desde ese momento bajo una sola direccion.

Junio 4. Primer reconocimiento de Arica.

El 4 de junio Baquedano, acompañado por Velásquez i Lagos, reconoció Arica observándola con anteojos desde los cerros e hizo algunos disparos contra los fuertes, para calcular el alcance de los cañones peruanos i descubrir los que estuvieran en posiciones no conocidas. La impresion que recibió la manifiesta Lira en estas palabras:

«Junio 4. A Lynch. Creemos aqui todos que la posesion de Arica no vale la pena de perder hombres. Por eso no se ha pensado en asaltar las posiciones que ocupan los enemigos i que están todas minadas.»

En vez de perder jente en un ataque el Jeneral resolvió bombardear Arica, creyendo que bastaria

eso para que se rindiera. I era urgente resolver el caso, porque el ejército necesitaba proveerse por el mar i no de Ilo o Ite que estaban mui léjos. El ataque de artillería se resolvió para el siguiente día, 5 de junio, i se avisó a Latorre, encargándole que estuviese listo para cooperar a una señal dada, pero sin comprometerse demasiado a fondo (12). ¿Correspondió el ataque de artillería al efecto moral que se buscaba?

Parece que no. Los cañones chilenos se colocaron mui léjos por temor de ser bombardeados por las piezas de largo alcance de la plaza, i la guarnición de Arica en vista de la ineficacia de esos disparos, perdió el prestigio por la artillería enemiga, i concibió esperanzas que hasta entónces no abrigaba. Encontrábase la plaza bajo esta impresion cuando Baquedano despachó, en calidad de emisario, a solicitar su rendición al comandante de artillería, Salvo. Este fué recibido con decoro, con los ojos vendados, i conducido a la presencia de un anciano de barba blanca que lo trató con dignidad. Era Bolognesi. Aquel le comunicó la comision que lo llevaba ante él; Bolognesi le contestó que los defensores de Arica estaban

Bombardeo
ineficaz.

Quemar
el
último
cartucho!

(12) «Lira a Latorre. Cuando se principie el ataque que será solamente de artillería, hasta nuevo acuerdo, si se cree necesario que Ud. distraiga a los fuertes i al *Manco*, con algunos disparos para que no concentren todos sus fuegos sobre nosotros, se le harán señales izando en la playa por tres veces seguidas una bandera chilena. Esto sucederá por la mañana temprano. El Jeneral no pretende naturalmente que nuestros buques comprometan combate porque eso seria esponerlos sin objeto, sino que se haga de modo que el enemigo crea que va a atacársele por tierra i por mar simultáneamente.»

resueltos a perecer ántes que a rendirse. I para dar mas autoridad a su palabra llamó a los jefes principales i renovó su declaracion delante de ellos.

En seguida telegrafió a su Gobierno por medio del Prefecto de Arequipa.

«Junio 5. Parlamento enemigo intima rendicion. Contesto, prévio acuerdo jefes: resistiremos hasta quemar el último cartucho.»

Junio 5. Lagos designado jefe del ataque.

Como tuve ocasion de referir, el 5 de junio fué designado Lagos jefe de la division destinada a atacar la plaza. Se dijo entónces i es probable que haya sido así, que Elmore intercedió con Lagos pidiéndole que ántes de intentar el asalto se hiciese un segundo bombardeo, mas eficaz que el anterior, para permitir a la guarnicion tratar, dejando a salvo su honor. De lo que no hai duda es que la repeticion del bombardeo, se inspiró en esa esperanza. Se buscaba por segunda vez el efecto moral i una justificacion para los que se rindieran. El parte oficial de Velásquez lo dice:

«Abrigábamos entónces la esperanza de que con esa tentativa los peruanos desistirian del propósito de seguir resistiendo inútilmente, sin probabilidades de triunfo. Al mismo tiempo, obligándolos a batirse, les dábamos oportunidad para salvar el honor de su pais i entrar en honrosa i cuerda capitulacion.»

Junio 6. Segundo bombardeo. Peores resultados que en el anterior.

Todo se preparó ese dia 6 de junio para un combate de artilleria mas sério que el anterior, con el concurso de la escuadrilla bloqueadora. Los fuegos se rompieron simultáneamente en tierra i mar. Los cañones de campaña dispararon contra

los fuertes del alto i del bajo; el *Loa* lanzó sus granadas por encima de la *Magallanes* i de la *Covadonga*. Estas naves amagaron el Morro de mas cerca, i el *Cochrane* los fuertes del plan; precisamente la disposicion que habia adoptado Latorre siete dias ántes. I en tierra una compañía del Buin, desplegada en guerrilla, se deslizaba como cautelosa serpiente delante de los fuertes del bajo con el objeto de reconocer el terreno por ese lado.

Todo se realizó en la medida prevista, ménos el efecto moral, porque el bombardeo no causó sino perjuicios insignificantes en Arica, i al revés los disparos de la artilleria chilena quedaron cortos; la *Covadonga* recibió a flor de agua dos proyectiles que la atravesaron, i en el *Cochrane* una granada peruana encendió un cartucho, causando la muerte o dejando espantosamente quemados veinticinco artilleros. El discreto Bolognesi dió a su Gobierno el parte telegráfico del dia así:

«Gran entusiasmo. No hai desgracias.»

I el Jefe de Estado Mayor de la plaza.

«El resultado de esta jornada nos fué favorable.»

La única ventaja efectiva de esa operacion fué inducir en error a los defensores de Arica respecto de la forma del ataque. El avance cauteloso de la compañía del Buin hácia los fuertes del bajo hizo creer a Bolognesi que seria agredido por ese costado i guiado por ese falso concepto debilitó la defensa del alto haciendo que los batallones de la division de Ugarte, la N.º 8, se bajasen al plan i dejó en la cuchilla del Morro sola la 7.ª, la de Inclan. Es posible que

El *Cochrane*
herido por un
proyectil de la
plaza.

sin esta circunstancia los regimientos chilenos que tuvieron como objetivo al día siguiente los fuertes del alto, se hubiesen batido con mayor número de enemigos, lo que no habría comprometido la victoria, pero sí exigido mayor derramamiento de sangre.

Junio 6. Elmore enviado ante Bolognesi.

En la tarde del 6, terminado el bombardeo, Lagos envió a Elmore a pedir por última vez a Bolognesi que rindiese la plaza i a prevenirle que no podría responder de sus soldados si estallaban las minas. El emisario era bien elegido, porque podía hablar el lenguaje de la verdad diciendo lo que había visto, i hacer consideraciones que eran vedadas a un parlamentario chileno. Es casi seguro que Elmore explicaría a Bolognesi el efecto decisivo del combate de Tacna, i la fuerza que conservaba el vencedor. Quizas le significó que debía abandonar la ciega confianza que ponía en las minas porque el Cuartel Jeneral chileno se había apoderado del plano de conexión de los alambres al aprehenderlo a él. Estas son suposiciones aunque muy verosímiles. Lo que se sabe de esa conferencia es que Elmore dejó constancia por escrito de que su misión era pedir la capitulación, a lo cual contestaron los sitiados así:

Esperamos proposiciones dignas! Ya era tarde.

«Puede usted regresar i decir que no obstante la respuesta dada al parlamentario oficial, señor Salvo, no estamos distantes de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra i del honor.»

¿Creyeron los sitiados, en vista del efecto del bombardeo, que los chilenos estuvieran desalentados

i que podian obtener condiciones no reñidas con el honor militar? Si lo creyeron, era ya tarde.

Elmore regresó de Arica en la noche del 6, en vísperas del asalto, cuando estaban tomadas las medidas para ejecutarlo al amanecer del día siguiente si no traía el acta de rendición. Lagos aguardaba solamente eso para adoptar las disposiciones finales.

Se ha hablado i escrito sobre un «plan de Arica.» No faltan quienes le hayan atribuido grande importancia, atribuyéndoselo unos a Baquedano, otros a Velásquez. Si hubiera de creérseles hacer un proyecto de batalla es tanto o mas que ganar la batalla misma. Tales planes no los hubo en la guerra del Pacífico, i ménos que en ninguna otra accion, en la de Arica. El parte oficial del Coronel Lagos lo dice espresamente:

«El plan de Arica»

«Usando de las *facultades discrecionales* que verbalmente me concedió el señor Jeneral en Jefe al darme el mando de la division, etc.»

Facultades discrecionales no se concilian con la mera ejecucion de órdenes dictadas por otro. La asercion de Lagos está corroborada con su testimonio íntimo. El Jeneral Baquedano lo llamó a su presencia i le dió verbalmente el mando de la division encargada de tomarse a Arica por asalto, sin espresarle como. La division estaba amunicionada con 150 tiros por hombre. Parece que Lagos conociendo el autoritarismo inflexible del Jeneral en Jefe creyó que debía limitarse a realizar la operacion con los medios que le proporcionaba, sin hacer observacion.

Facultades discrecionales.

Lagos se dijo que una division aislada, privada de contacto con el resto del ejército i con el Cuartel Jeneral, porque éste se colocaria fuera de tiro de cañon necesitaba estar mas pertrechada. Acababa de demostrarse en Tacna que 130 tiros por soldado habian bastado para hora i media de fuego apénas, i no era concebible que el ataque regular de una plaza fortificada tardase ménos de unas cuantas horas. Era un verdadero pié forzado. Habia que resolver el problema de tomarse los fuertes con 150 tiros por rifle, i nada mas. El Coronel Lagos temió que ante cualquiera observacion suya, el Jeneral Baquedano confiara a otro la direccion del ataque. Luego el «plan de Arica» consistió en apoderarse de la plaza con la division amunicionada como estaba.

Pié forzado.
Tomarse Arica con 150 tiros por hombre.

Lagos lo resolvió diciéndose: un ataque regular exige varias horas de combate. Para eso no tengo municiones. Estoy obligado a usar de preferencia la bayoneta i la sorpresa.

Esta explicacion la ha dado él mismo, escribiéndole a los suyos, en la forma mas confidencial posible.

«Junio 25 de 1880. A don José Maria Lagos, con esta acotacion: *No olvides que el carácter de esta carta es esencialmente reservado.*»

Revelaciones
de
Lagos.

«En Arica mis soldados llevaban solamente *ciento cincuenta tiros* (subrayado). Me hallaba sin auxilio de ninguna especie i el Cuartel Jeneral a mas de dos leguas de distancia. Tenia orden de tomarme las fortificaciones con sus minas. Luego la cuestion estaba en la hora i direccion de la fuerza. Con las municiones antedichas tenia para batirme hora i media. ¿Qué haria despues si el ataque se prolongaba? Preciso era arriesgarlo todo.»

«Julio 11 de 1880. A don Cándido Lagos. *Sólo para ti.* Si la toma de Arica, que cada día se hace mas grande, fué ejecutada con rapidez i con asombroso valor de nuestra tropa, tuve que sujetarme a ciertas necesidades que de otra manera se habria hecho mui sangrienta i de fatales consecuencias para nuestro ejército. Sin auxilio alguno i con *ciento cincuenta* (subrayado) cartuchos por soldado podia combatir solamente hora i media por la clase de armamento. El Cuartel Jeneral se hallaba en Rio Azufre, a mas de dos leguas de los fuertes que se me habia encargado tomar... Preciso era arriesgarlo todo a un golpe audaz: la bayoneta, al amanecer.»

Esto esplica el carácter de esta célebre accion de guerra.

X

El coronel don Pedro Lagos es una alta personalidad de la historia militar de Chile. Puede figurar entre los primeros, bajo ciertos puntos de vista. Representaba el valor audaz, la malicia, la intelijencia nativa. Como hombre de guerra tuvo cualidades sobresalientes. Era de una vijilancia extraordinaria. Estuviera o no de servicio rondaba el campamento, recorria las guardias, se cercioraba de que todas las precauciones se cumplieran estrictamente i era fama que entre una visita i otra, se tiraba en el suelo yermo, entregando la rienda de su caballo a su asistente o cargándola con su cuerpo i dormia un rato, i volvia a levantarse i a repetir la operacion cuatro, cinco veces en la misma

El Coronel
Lagos.

noche. Tenia características notables como jefe de cuerpo. Sabia inspirar al soldado una confianza ciega i conservar sobre el oficial la superioridad del que se hace amar i respetar. Muchos rasgos hai de esa sujestion de Lagos sobre sus oficiales i soldados. He insinuado que su prestigio en la campaña empezó despues de una esforzada marcha por el desierto. Iba a la cabeza del Santiago que habia formado, el que llegó semi-sediento al punto en que lo esperaban unos barriles con agua. Lagos calculó que no era suficiente para una bebida i que alrededor de los toneles se orijinarian conflictos, i sabiendo que el término del viaje no estaba mui léjos, mandó botar el agua i fué obedecido sin una protesta, rasgo mui espresivo de una disciplina férrea. El cuerpo llegó a su destino sin haber perdido un hombre.

Sus cualidades.

Lagos queriendo a la institucion militar i al ejército como corporacion, tenia preferencia por un cuerpo determinado o por los oficiales que habian servido a sus órdenes. Amaba el pequeño hogar en que habia corrido su existencia i al cual habia consagrado las grandes enerjias de su vida. Amaba el Rejimiento N.º 4 porque habia compartido con él las penalidades de las campañas de Arauco i el Santiago que habia formado en la capital, haciendo de hombres reclutados en los suburbios de la ciudad soldados sumisos, unidades útiles i lucidas.

Ojo militar.

Tenia Lagos gran ojo militar. Sabia percibir ese momento pasajero en que cruje el sólido edificio que se ataca; sabia ver ántes que nadie la grieta que trizaba la formidable muralla, i a ese punto dirijia el ataque implacable i decisivo. Así lo hizo en

Tacna. I eso no era fruto del estudio de que carecía, sino la combinacion de una admirable claridad instintiva de hombre de guerra con un formidable valor impulsivo.

En el Perú se le juzgó como hombre desapiadado i cruel. Lagos era todo lo contrario. Era una naturaleza flexible, dócil a la influencia de la amistad i a la mas lijera presion de justicia.

Hombre humano.

Mezcla poderosa de valor, de sagacidad, de compañerismo fraternal, fué Lagos un gran soldado en la guerra del Pacífico. Lo veremos lucir en Arica, como en Tacna, i en Miraflores donde salvó el ejército.

Tuvo una accion oculta que la posteridad no podrá conocer exactamente, la que fué compartida con Velásquez i con Lira. En lo militar fué con Velásquez el consejero del Jeneral Baquedano, el que en toda situacion grave, desde la época a que he alcanzado en esta obra, no procedía sin consultarlo. Baquedano, Lagos i Velásquez fueron el pensamiento directivo de la campaña, desde el asalto de Arica hasta la toma de Lima. A ese triunvirato resplandeciente hoi con las iluminaciones de la victoria corresponde todo lo que se haga en adelante.

Su influencia en Baquedano.

XI

Lagos, como todos los jefes formados en las campañas de Arauco, daba gran importancia a la astucia. En esa guerra los ataques eran sorprendidos de un lado i otro. No habia medio de alcanzar tribus errantes sino por engaño. Siempre tendrá

La astucia araucana como arma de guerra

que suceder eso en la lucha de un ejército con masas irregulares, que mudan su campamento a voluntad, que aparecen tan pronto aquí como allí, que llevan todo en el lomo de sus veloces caballos: armas, hogar, familia. Lagos, como la mayor parte de los jefes chilenos de esta época, se habia formado en esa escuela.

Cuando fué nombrado jefe de la division sobre Arica, envió, como ya se sabe, una compañía del Buin, en guerrilla, hácia los fuertes del bajo para hacer creer a Bolognesi que pensaba atacarlo por allí, consiguiendo así debilitar los del alto que eran los que se proponia acometer.

Con el mismo fin el 6 en la tarde, cuando habia despachado a Elmore en comision ante Bolognesi, se corrió cautelosamente de noche del punto en que habia permanecido todo el dia, dejando encendidos los fuegos, i a los Cazadores a caballo, atizándolos, para que el jefe peruano se persuadiese que el ataque partiria del punto donde estaban las luces, que era el mismo que habia tomado la compañía del Buin.

Lagos dispuso el ataque en esta forma. Un rejimiento, sin nombrar cual, caeria de sorpresa sobre el fuerte Este colocado a la izquierda del sitio en que estaba el campamento chileno; i otro sobre el fuerte Ciudadela, situado a la derecha en la cuchilla que conducia al Morro. Este cuerpo debia fraccionar su trópa dedicando uno de los batallones a apoderarse del fuerte mismo; el segundo a tomarse las zanjas i reductos sucesivos que cubrian el sendero que conducia al Morro. El tercer rejimiento serviría de reserva, manteniéndose

equidistante de los que marchaban al ataque. La caballería, que no tenía papel en un asalto de fortificaciones, quedaría a retaguardia cuidando los pasos por donde los peruanos podían retirarse o fugar.

¿Cuál era la disposición de espíritu de los sitiados? Los pobres sitiados no daban señales de vida en las horas que precedieron al terrible drama. Habían dejado entreabierta la puerta de las negociaciones i es posible que confiaran que al día siguiente se reanudasen. El Coronel Arias cuidaba el fuerte Ciudadela con el batallón Artesanos de Tacna; el Coronel Inclán el del Este con los Granaderos del Cuzco. Este cuerpo era más numeroso que aquel. Era natural que esa posición estuviese más resguardada que la otra, porque estaba en el camino del Morro. No se percibía ningún ruido. A lo más hubiera podido oírse el paso acompasado de los centinelas en la línea que precedía al Morro llamada del Cerro Gordo o en la entrada del formidable reducto.

Durante la ausencia de Elmore los chilenos se habían trasladado a un punto situado a retaguardia de esos fuertes, caminando sin hablar, en el mayor silencio, cuidando cada cual de oprimir con la mano la cartuchera para no hacer ruido. Llegando a una distancia de las fortificaciones no mayor de kilómetro a kilómetro i medio se bifurcaron: un regimiento tomó hacia la derecha enfrentando el Ciudadela, otro hacia el fuerte del Este. Allí acamparon, con la alegre indiferencia de nuestros soldados en la víspera de la batalla. Los papeles se distribuyeron en la noche del 6. Estaba deter-

Los pobres
sitiados.

Junio 6: en la
noche. Los
chilenos en ace-
cho.

minado que *un* regimiento desempeñaría este papel, aquel el otro, pero no se había dicho ni cual tomaría la delantera ni el que quedaba en la reserva. I era un punto grave porque todos se disputaban el sitio del peligro. Lagos eliminó de la discusión a su querido Rejimiento N.º 4. Lo que quedaba por resolver era si el que atacaría junto con el N.º 4 sería el N.º 3 ó el Buin. Para no ofender a ninguno, sacó una moneda del bolsillo i la lanzó al aire diciendo: cara o cruz? La oficialidad del 3.º dijo, cara; la del Buin, cruz. La suerte decidió en favor del primero. Correspondió al 3.º marchar al ataque del Ciudadela, i al Buin quedar en la reserva esperando que la vanguardia, despues de cumplida su mision, lo aguardase en los fuertes tomados, como era lo convenido, para avanzar juntos sobre el Morro.

*Junio 7.
Antes de
amanecer.*

Así permanecieron los cuerpos hasta la alborada del 7. En la media noche Lagos hizo que dos oficiales del Estado Mayor recorriesen ocultos el terreno que separaba los regimientos de sus objetivos para que llegando el momento les sirviesen de guias. Esos oficiales fueron los capitanes don Belisario Campos i don Enrique Munizaga.

Cuando la semi-claridad de las primeras luces matinales empezaba a disipar la neblina de la costa, cada regimiento salía de su campamento agazapado, tomando infinitas precauciones para no ser visto o sentido, guiado por aquellos oficiales, distribuido en compañías separadas entre sí por una distancia de cincuenta metros. Cada regimiento constaba de dos batallones. Las compañías delanteras del 3.º eran las de los capitanes

don Pedro A. Urzua i don Leandro Fredes. El 1.º batallón del 4.º lo mandaba el comandante don Juan José San Martín; el 2.º, el comandante don Luis Solo Zaldívar. El primer batallón del 3.º, el coronel don Ricardo Castro; el segundo, el comandante don José Antonio Gutiérrez.

Sigamos el glorioso itinerario de cada cuerpo.

Los centinelas del Ciudadela sintieron rumor e hicieron fuego. La plaza se despertó con los disparos de rifle que dibujaban culebrinas de luz en el claro oscuro de la mañana. Cada cual corrió a su puesto.

El Regimiento N.º 3, al verse descubierto, emprendió el asalto del fuerte de carrera, bajo una granizada de balas i llegando a las murallas de sacos, los atacó con sus yataganes i cuchillos. La arena se corría por los agujeros, los sacos mas altos caían desplomados i los soldados saltando sobre ellos penetraban al recinto minado. El parte oficial del jefe del Regimiento N.º 3 deja constancia que el primero en escalar el Ciudadela i arriar el pabellón enemigo fué el subteniente don José Ignacio López. La avalancha humana penetró a ese recinto i el duelo de asaltantes i asaltados continuó a quema ropa dentro de la estrecha plazoleta circundada con la arena de los sacos que habían sido vaciados.

¿Qué hacía Bolognesi? Bolognesi había creído que el enemigo iniciaría su ataque por los fuertes del bajo, engañado por la estratagemas ya conocida i, como lo manifesté, en ese concepto había enviado el 6 en la tarde la división de Ugarte en resguardo de ellos. Esa división constaba de 600 hombres mas o ménos. Se componía de los batallón-

*Junio 7. El
Regimiento N.º
3 asalta al fuer-
te Ciudadela.*

nes Tarapacá mandado por Zavala i del Iquique, por Saenz Peña. Roto el fuego en el Ciudadela, Bolognesi dispuso que Ugarte volviese de prisa a los fuertes atacados subiendo un camino de arrieria que comunicaba el Morro con el pueblo de Arica, pero como el avance de los chilenos era tan impetuoso i rápido no alcanzó a llegar al alto sino la mitad de la division, i la otra fué cortada por los atacantes, los que, dueños de la cima, barrian con sus fuegos el áspero sendero que seguian los peruanos. Los que alcanzaron a subir se juntaron con los fujitivos de los fuertes a la entrada del Morro.

El Ciudadela
hace esplosion:
hecatombe.

Cuando los soldados del 3.º penetraron al recinto del Ciudadela, el suelo crujió con dos formidables estallidos de dinamita que hicieron volar por el aire a una parte de los ocupantes i que levantaron una nube de piedras, de cabezas, brazos, piernas que cubrió el aire. Un teniente del 3.º don Ramon T. Arriagada, arrojado por la esplosion hasta una altura de siete u ocho metros, cayó ileso, pero completamente desnudo i sordo, de lo cual no se curó jamas. Al subteniente del N.º 3 don José Miguel Poblete le desprendió la cabeza, dejando el tronco palpitante en el suelo. Muchas otras escenas horribles causó el traidor estallido. Pero la brecha de los sacos estaba abierta i por allí se precipitaban los asaltantes i al sentir el estampido de la dinamita i ver sus terribles efectos, se precipitaron como fieras bravias contra los defensores del recinto i los pasaron a cuchillo. El suelo se cubrió de sangre coagulada. En vano los jefes hacian tocar a los cornetas «cesar el fuego!» Nadie oia la voz de la clemencia. El Comandante

Gutiérrez decía: Los jefes i oficiales estábamos roncos de gritar! Entre las víctimas figuraba el Coronel Arias. El fuerte estaba tomado.

Lo mismo ocurrió en el castillo del Este. Aquí se desarrolló una escena igual.

La marcha del Rejimiento N.º 4 fué sentida i la guarnicion que dirijia el Coronel Inclan rompió sus fuegos contra él. La tropa chilena emprendió el asalto a la carrera, dejando muchos muertos i heridos. Llegada al pié de la trinchera rompió los sacos con los cuchillos i saltando sobre la muralla desplomada penetró a la fortaleza. La resistencia peruana fué aquí menor que en el Ciudadela. La guarnicion tambien era menor. En minutos los asaltantes habian derrumbado los muros de arena i penetrado al recinto, que estaba vacio, porque los peruanos se retiraron a los reductos de Cerro Gordo que protejian la entrada del Morro. Inclan murió defendiendo su puesto.

El Rejimiento
N.º 4 ataca el
fuerte Este.

Separémonos un instante del campo de batalla del alto i veamos qué ocurría en los castillos de la orilla del mar. La principal defensa de ellos, que era la division de Ugarte, ya no estaba allí. Como lo he dicho, habia sido llamada por Bolognesi en auxilio del Morro i aquellos fuertes no tenían sino su dotacion de artilleros. Cuando el combate del alto estaba avanzado, llegó hasta ellos el Lautaro, desplegado en guerrillas, dirijido por el Coronel Barboza.

La guarnicion peruana no intentó resistir o mas bien su resistencia fué mui débil. Así lo dicen los partes oficiales de Barboza i del jefe del cuerpo, Comandante Robles, i lo atestigua el que el Reji-

Barboza
i los fuertes
del bajo.

miento no tuviera sino ocho heridos. El jefe perua no reventó los cañones con dinamita i la guarnicion se puso en fuga hácia el pueblo donde quedó acorralada, junto con los soldados de la division de Ugarte que no pudieron subir al Morro. Los fuertes de la plaza, el Ciudadela i el Este estaban en poder de los chilenos. Faltaba el Morro i sus defensas de Cerro Gordo.

*«Al Morro,
muchachos!»*

Cuando los soldados del Rejimiento N.º 4 tomaron posesion del recinto amurallado del fuerte Este, se oyó un grito, que no se sabe quien lo dió ni de dónde partió: *Al Morro, muchachos!* La tropa, olvidándose de la órden recibida que era esperar al Buin, se precipitó por el sendero fortificado que conducia a aquel punto, uniéndosele en el camino soldados del 3.º que en esos momentos triunfaban de la resistencia del Ciudadela. El suelo estaba sembrado de minas automáticas i a medida que avanzaban los soldados cuidaban de saltar sobre los puntos en que se notaba que el suelo habia sido removido por temor de pisar un fulminante. Así llegaron a las primeras trincheras colocadas en elevacion, habiendo pasado bajo los fuegos la línea ondulada que las precedia, en medio de una lluvia de balas, i ora con sus rifles, ora a la bayoneta las fueron forzando todas, una tras otra, i así caminando sobre cadáveres i heridos llegaron a las puertas del Morro, en cuya plazoleta ondeaba la última bandera del Perú.

Toma de la
plazoleta del
Morro.

En el espacio llano que coronaba el cerro estaban los sobrevivientes de las trincheras i castillos, la guarnicion del Morro, i todas las grandes repulaciones de Arica: Bolognesi, Moore, Ugarte, Saenz

Peña, Blondel. Los asaltantes invadieron el recinto en una carrera ajitada i vertiginosa revueltos los oficiales con los soldados. El Comandante San Martín había sido herido de muerte en el trayecto de Cerro Gordo al Morro. El glorioso Rejimiento iba mandado ahora por Solo Saldívar.

Al ver invadida la plazoleta del Morro, Bolognesi mandó suspender los fuegos. Comprendió que la resistencia era imposible, i debió decirse que su deber estaba cumplido. No quiero que esta aseveración, que ofende la leyenda peruana de la defensa de Arica, descanse en mi palabra. Lo dice oficialmente el comandante de las baterías, Coronel Espinosa, en el parte de la acción, dirigido al Jefe del Estado Mayor del Perú:

«Mientras tanto la tropa que tenía su rifle en estado de servicio seguía haciendo fuego en retirada, hasta que los enemigos invadieron el recinto (del Morro) haciendo descargas sobre los pocos que quedaban allí. En esta situación llegaron a la batería el señor coronel don Francisco Bolognesi, Jefe de la plaza; coronel don Alfonso Ugarte; US.; el teniente coronel don Roque Saenz Peña que venía herido; sarjento mayor don Armando Blondel, i otros que no recuerdo, i como era ya inútil toda resistencia ordenó el señor Comandante Jeneral que se suspendiesen los fuegos, lo que no pudiendo conseguirse de viva voz fué el señor Coronel Ugarte personalmente a ordenarlo a los que disparaban sus armas al otro lado del cuartel, en donde dicho jefe fué muerto. A la vez que tenían lugar estos acontecimientos las tropas enemigas disparaban sus armas sobre nosotros i encontrándonos reunidos los señores Coronel Bolognesi, capitán de navío Moore, Teniente Coronel Saenz Peña, US., el que suscribe i algunos oficiales de esta batería, vinieron aquellos sobre nosotros i a pesar de haberse suspendido los fuegos por nuestra parte, nos

Bolognesi
ordena que cesen los fuegos.

hicieron descargas de las que resultaron muertos el señor Comandante Jeneral, coronel don Francisco Bolognesi i comandante de esta bateria señor capitán de navio don Juan G. Moore, habiendo salvado los demas por la presencia de oficiales que nos hicieron prisioneros.»

La oficialidad del *Manco* abandona su buque sin combatir.

Cuando la bandera chilena se alzó en el Morro el Comandante Sánchez Lagomarcino, capitán del *Manco*, abriendo las válvulas del monitor, lo hundió en el mar «con sus pabellones al asta», dice el despacho de ese jefe, mientras él i sus subordinados se presentaban como prisioneros de guerra a uno de los buques chilenos.

El hundimiento del *Manco* fué la señal para que huyesen en distintas direcciones las embarcaciones menores, que esperaban el desenlace del combate, con sus fuegos encendidos. Una de ellas, la lancha torpedo *Alianza* se dirigió a toda máquina al norte costeano la playa, perseguida por uno de nuestros buques que no le dió alcance. Llegando cerca de Ilo se varó. En una caleta inmediata a ese lugar habia un piquete de artillería mandado por el alférez don José Antonio Rioseco, quien salió en busca de los naufragos que eran ocho, i era tal el estado de desaliento de los marinos peruanos que se dejaron desarmar i tomar prisioneros por el oficial chileno solo o casi solo.

Mui pocos hechos mas heróicos ofrece la historia americana que el asalto i toma de Arica.

Heroísmo del asalto.

No sólo la de Chile sino la de cualquier país del mundo podría enorgullecerse de ella. Reloj en mano, los rejimientos tardaron 55 minutos desde que partieron agazapados de sus campamentos hasta que clavaron sus banderas victoriosas en el

Morro. Se ha hecho la prueba de recorrer esa distancia al tranco del caballo i se ha empleado mas tiempo que el que tardaron los chilenos en rendir todas las trincheras. El Buin, que esperaba el momento de entrar en accion, se vió defraudado en sus esperanzas porque la precipitacion de la vanguardia le arrebató su parte de gloria.

Se ha imputado al ejército chileno una crueldad inhumana, haciéndola estensiva a los jefes, suponiendo que la matanza del fuerte Ciudadela i el de los jefes del Morro obedeció a una consigna u orden del dia de no hacer prisioneros. Lo que allí ocurrió es imputable únicamente al carácter desordenado del ataque i a la exitacion de la dinamita. Pero si esto tiene esplicacion, no la tiene para la historia imparcial el fusilamiento inhumano de algunos soldados peruanos acorralados en la plazoleta de la iglesia de Arica, pertenecientes a aquella tropa del Iquique i del Tarapacá que no alcanzó a subir al Morro i que se encerró en ese local. Nunca se ha sabido quien dió semejante orden o si los soldados procedieron por impulso propio, enfurecidos como estaban por el estallido de las minas.

Ha pasado ya suficientemente el tiempo apagador de las pasiones, para que tanto en el Perú como en Chile se rinda justo homenaje de admiracion a vencedores i vencidos. I así como el recuerdo de esta portentosa hazaña será siempre un timbre de orgullo para los chilenos, es una accion honrosa para los defensores de la plaza, que pelearon por dar al Perú una tradicion i un ejemplo. Bolognesi,

La justicia del tiempo.

Moore, Ugarte, Blondel fueron los últimos defensores de su Patria en el departamento de Moquegua i lucharon en el último pedazo de tierra firme que les era permitido pisar.

En Chile la toma de Arica despertó un sentimiento de fuerte admiración. Pinto felicitó a Baquedano, diciéndole:

«Junio 8. Ha sido tomada a la chilena: de asalto i a la bayoneta.»

La impresion jeneral la espresaba Matte en estas palabras:

«Junio 9. A Dávila. La toma de Arica ha sido un golpe de lujo verdaderamente teatral. Hasta los menores detalles que nos llegan concurren a darle un aspecto de sorprendente audacia. Me parece que el asalto si cuesta un buen número de vidas, ellas están compensadas con el prestigio que ha dado a nuestro ejército.»

Las pérdidas.

El enemigo perdió ese día entre 700 i 750 hombres, i los chilenos entre muertos i heridos 473. Los prisioneros peruanos fueron 1,328, comprendiéndose 18 jefes i oficiales.

Consigna Lagos en su parte oficial que a consecuencia del triunfo de Arica se recuperó el estandarte que el Regimiento N.º 2 perdió en Tarapacá. Era el único emblema de nuestro ejército que estuviera en poder de los peruanos i a su recuerdo se vinculaba una tradicion de heroísmo, como que era la insignia que desplegó el cuerpo que sucumbió en aquella accion i en cuya defensa habian caido todos los oficiales i soldados que formaban su guardia de honor. El descubrimiento de ese precioso trofeo se

debió a una circunstancia casual. Un prisionero reveló al Capitan Munizaga, ayudante de Lagos, que en una de las últimas funciones religiosas celebradas en la iglesia de Arica se habia exhibido esa bandera ántes de confiarla en custodia al párroco de la iglesia de San Ramon de Tacna. Cierta dia se juntaron para hacer el registro de esta iglesia i de sus dependencias, el capellan Marchant Pereira, el Capitan Munizaga, el comandante del Rejimiento N.º 2, Canto i un cabo de este cuerpo, llamado don Cipriano Robles, i levantando en la sacristia los objetos del culto, revueltos i amontonados en un cajon, se encontró el estandarte.

Se recupera
la bandera del
Rejimiento
N.º 2.

«Este suceso, escribia Lagos, corona el éxito alcanzado por nuestras armas.»

Aunque el hecho en sí parezca nimio no lo era. Era un asunto de sentimiento. El Rejimiento sentia que algo le hacia falta. Su gloria no era completa miéntras no recuperara aquel emblema suyo i por eso se le vió en Tacna precipitarse a fondo en la línea enemiga a quitar otro que supliera el que le faltaba. El Gobierno no habia querido darle uno nuevo en vez del perdido, i, recuperado el propio en Tacna, el Jeneral Baquedano no se lo devolvió sino en Lurin para que lo ennobleciera en los combates memorables que se libraron a las puertas de Lima.

XII

La campaña de Moquegua es la mas gloriosa de esta guerra.

La campaña del departamento de Moquegua es la mas gloriosa de la guerra del Pacífico. Fué un gran esfuerzo administrativo dominar el desierto de Ilo a Tacna, i hacer marchar por él catorce mil hombres, encontrando en su oportunidad el alimento, la bebida, la leña, las municiones, etc. Sólo una gran voluntad, una consagracion patriótica indecible pudo realizar eso sin mayores inconvenientes que los que se presentaron en la práctica. I cuando en esto se piensa el nombre de Sotomayor i la figura de Velásquez adquieren todo su relieve, en especial la de aquel ilustre patriota, que fué la cabeza directiva de la gran empresa. Todo fué bien combinado. Los movimientos militares obedecen a un plan lójico. La marcha a Moquegua i el combate de los Anjeles eliminaban el peligro de que pudiera ser ofendida la retaguardia de las divisiones en marcha. La concentracion en Locumba se hizo en hora oportuna i con bastante precision. La guarnicion de Ilo quedó custodiando la línea del mar. Nada se entregó al acaso. Esa guarnicion tenia los buques necesarios para embarcarse si era amagada por fuerzas irresistibles. Cada paso que se daba se hacia sin precipitacion, midiendo su alcance. Esta fué la obra de Sotomayor. No intervenia en las operaciones militares activas, pero no se despojó jamas de la direccion superior. El

Gloria de Sotomayor.

historiador puede encontrar en el desarrollo de la campaña el reflejo de su espíritu metódico, previsor, audaz. Cada jornada tiene una esplicacion satisfactoria: un cálculo prévio de los elementos que requería i un estudio también prévio de la nueva situacion que creaba.

La autoridad militar hace una fuerte curva en el gráfico de la campaña. Deprimida al principio por las vacilaciones del Cuartel Jeneral se levanta con Baquedano i llega a su máximum de preponderancia con la muerte de Sotomayor. Entónces desecha la intervencion civil que le agrega el Gobierno i asume sola la responsabilidad de las operaciones que tienen su desenlace en Tacna i en Arica. La parte militar es dirigida con resolucion. La órden dada, se cumple. El Jeneral no vacila delante de lo bueno ni de lo malo. Dijo que se debía escalar la cuesta de Guaneros i hubo que hacerlo; dijo que habia que tomarse a Arica con ciento cincuenta tiros por hombre i así se hizo. El Jeneral era infalible. Esta era la doctrina del Cuartel Jeneral.

Se afianza la autoridad militar.

La accion del Gobierno fué eficaz como cooperacion.

No podria hacer el mismo elogio de la intervencion gubernativa en la parte militar, ni en la eficacia de sus planes, ni tampoco del criterio político que inspiró sus resoluciones en ésta i en la anterior campaña. Esta obra colosal del esfuerzo chileno debió ser no en favor de Chile sino de Bolivia, buscando en compensacion de sacrificios indecibles una amistad demasiado cara para el precio en que se adquiria.

El Gobierno poco afortunado en sus concepciones políticas.

*La Nación
en Armas!*

Si el cuadro gubernamental tiene sombras, la obra del ejército es admirable. Puede discutirse el plan táctico de la batalla de Tacna; puede creerse que hubo exajerada audacia en el asalto de los Anjeles, pero lo que nadie pondrá en duda es que se cubrieron de inmarcesible gloria los que cruzaron el desierto, los que escalaron esa cuesta, los que arrollaron las líneas de Tacna i asaltaron los reductos de Arica. I ese mérito se aquilata mas cuando se considera que ese ejército era la Nación en Armas; que el oficial habia cerrado una botica o salido de un mostrador para ingresar a las filas, i el soldado era el labriego de los campos, el minero de los cerros, el jornalero pacífico de las ciudades. Entónces la accion de aquel ejército aparece en su verdadero carácter, como la espresion de un pueblo fuerte, forjado en el yunque de la guerra secular que sus antepasados sostuvieron contra los primitivos dueños de su suelo!

